

Biblioteca
65
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	- Doctor negro, t. 4.	4 4	- Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	- Tio y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azares de la privanza, o. 4.	5 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1 6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	4 3	- Españolito, o. 3.	3 5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2 10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	- Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3 1	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	5 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	2 7	- Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	- Favorito y el Rey, o. 3.	3 6	- Tejedor de Sática, o. 3.	5 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	- Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	- Guarda-bosque, t. 2.	3 4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	- Guante y el abanico, t. 3.	3 5	- Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asallo!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	- Galan invisible, t. 2.	3 5	- Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 13	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	- Hermano del artista, o. 2.	3 11	- Ultimo de la raza, t. 1,	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	- Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	- Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	- Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	- Hombre complaciente, t. 1.	3 5	- Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	- Hijo de su padre, t. 1.	3 6	- Zapatero de Jerez, o. 4.	5 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3. a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	- Hijo de todos, o. 2.	2 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	- Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	- Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Traslamará, ó los mineros, t. 3.	3 9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
Báltran el marino, t. 4.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 5	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	- Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Cámmino de Portugal, o. 1.	2 4	En mi bemo!, t. 1.	2 1	- Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 8	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 3	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	- Aventurero español, o. 3.	2 8	- Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tiplé y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	- Arguero y el Rey, o. 3.	3 12	- Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	3 10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	- Amante misterioso, t. 2.	3 6	- Marido de dos mujeres, t. 2.	2 3	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2 9	- Alguacil mayor, t. 2.	2 5	- Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	- Amor y la música, t. 3.	2 4	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	- Anillo misterioso, t. 2.	2 4	- Marido de la favorita, t. 5	2 11	Jui que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	- Amigo intimo, t. 1.	2 2	- Médico de su honra, o. 4	4 6	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	- Artículo 960, t. 1.	2 3	- Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Juan de las Viñas, o. 2.	4 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	- Angel de la guarda, t. 3.	2 3	- Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2 3	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	- Artesano, t. 5.	3 8	- Memoralista, t. 2.	5 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	- Marido de dos mujeres, t. 2.	3 6	Julian el carpintero, t. 5.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	- Baile y el entierro, t. 3.	2 8	- Marqués de Fortville, o. 3.	4 6	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	3 5	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	- Marido de la favorita, t. 5	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	- Médico de su honra, o. 4	4 6	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3 5	- Conde de Bellastor, o. 4.	4 8	- Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3 8	- Cómic de la legua, t. 5.	3 10	- Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2 3	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	- Mercado de San Pedro, t. 5.	2 3	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	- Cardenal y el judio, t. 5.	3 10	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	- Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	- Nudo Gordiano, t. 5.	3 11	LLueven sobrinos!! o. 1.	5 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	- Caballero de industria, o. 3	3 4	- Novio de Buitrago, t. 3.	3 6	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canulo el estancadero, t. 1.	3 2	- Capitan azul, t. 3.	2 11	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	- Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	- Confidente de su muger, t. 1.	2 4	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Latreaumont, t. 5.	2 15
Desonor por gratitud, t. 3.	3 4	- Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	- Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Libro III, capitulo I, t. 1.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	- Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	3 4	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	- Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	- Page de Woodstock, t. 1.	1 5	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	- Peregriño, o. 4.	5 9	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	- Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	Idem segunda parte, t. 5	3 17	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	- Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	- Perro de centinela, t. 1.	1 2	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Donde las dan las toman, t. 1.	3 3	- Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7 9	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	- Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	- Padre del novio, t. 2.	2 4	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	- Criminal por honor, t. 4.	2 6	- Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	- Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	- Pintor inglés, t. 3.	3 8	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	- Ciego, t. 1.	2 3	- Peluquero en el baile, o. 1.	2 5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una ofrenda dos venganzas t. 5	4 16	- Castillo de Grantier, t. 4	4 7	- Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	Los celos de una muger, t. 5.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	- Duque de Altamura, t. 3.	3 10	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3 5	- Dinero!! t. 4.	3 14	- Robo de un hijo, t. 2.	2 8	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Doña la gitana, t. 3.	4 8	- Doctorcito, t. 1.	6 2	- Robo de Elena, t. 1.	2 8	- Coqueta por amor, t. 5.	5 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	- Demonio familiar, t. 3.	3 4	- Rayo de oriente, o. 3.	1 9	- Corte y la aldea, o. 5.	2 8
		- Diablo en Madrid, t. 5.	2 7	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9		
		- Desprecio agradecido, o. 5.	4 5	- Seductor y el marido, t. 3.	3 4		
		- Diablo enamorado, o. 3.	3 21	- Sastre de Londres, t. 2.	1 5		
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2 3	- Tio y el sobrino, o. 1.	3 4		
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		- Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5 3				

Es propiedad
de D. V. de Lalama.Librerías de Jordan
Ríos, Perez y Cuesta.BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.ROBERTO HOBART
O EL VERDUGO DEL REY.

Drama original en tres actos y un Prólogo, por D. A. C. y V., para representarse en el teatro del drama, en el año de 1819.

A mi amado padre en muestra de cariño y respeto. — EL AUTOR.

PERSONAGES.

CARLOS II, rey de Inglaterra.
LORD-CONDE EDUARDO WARTHON, bajo el nombre de
ROBERTO HOBART.
DENZIL, su hijo.
EL CAPITAN RALPH HOPTON.
ENRIQUETA, esposa de Eduardo.
MARIA, hermana del mismo.
MARGARITA, hija de Maria.
MILES, criado de Eduardo.
CROWWELL, encubierto.
UN UGIER.
UN OFICIAL.
UN MINISTRO.
Soldados, dos verdugos y gente del pueblo.

La escena del prólogo pasa en Londres el 30 de enero de 1649, y los tres actos en la misma ciudad en 1661.

PROLOGO.

Una habitacion pobremente amueblada; á la izquierda del actor una puerta que conduce á las habitaciones interiores; á la derecha otra puerta que guia fuera del edificio; en el fondo una ventana. Se oyen á lo lejos algunos truenos.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO vestido en traje ordinario y durmiendo en un sillón; MILES acaba de entrar cubierto con una capa.

MIL. ¡Horrible tempestad! parecia que el cielo queria inundar la corte de Inglaterra, ó redu-

cirla á cenizas con sus terribles rayos. Por San Jorge que casi he llegado á tener miedo... Mas ya los truenos retumban á lo lejos, y apenas se perciben los relámpagos que los preceden. Despojémonos de esta pesada capa, (*se la quita y la pone sobre una silla.*) y vamos á dar parte á mi señor de mis infructuosas pesquisas. (*al volverse vé á Roberto.*) ¡Hola! todavia duermo sin que los mugidos de la pasada tormenta hayan bastado á despertarle; ¿qué haré? (*indeciso.*) ¡Oh! es preciso que me oiga. (*en voz alta.*) Señor, señor.

ROB. (*despertando.*) ¿Quién me llama?

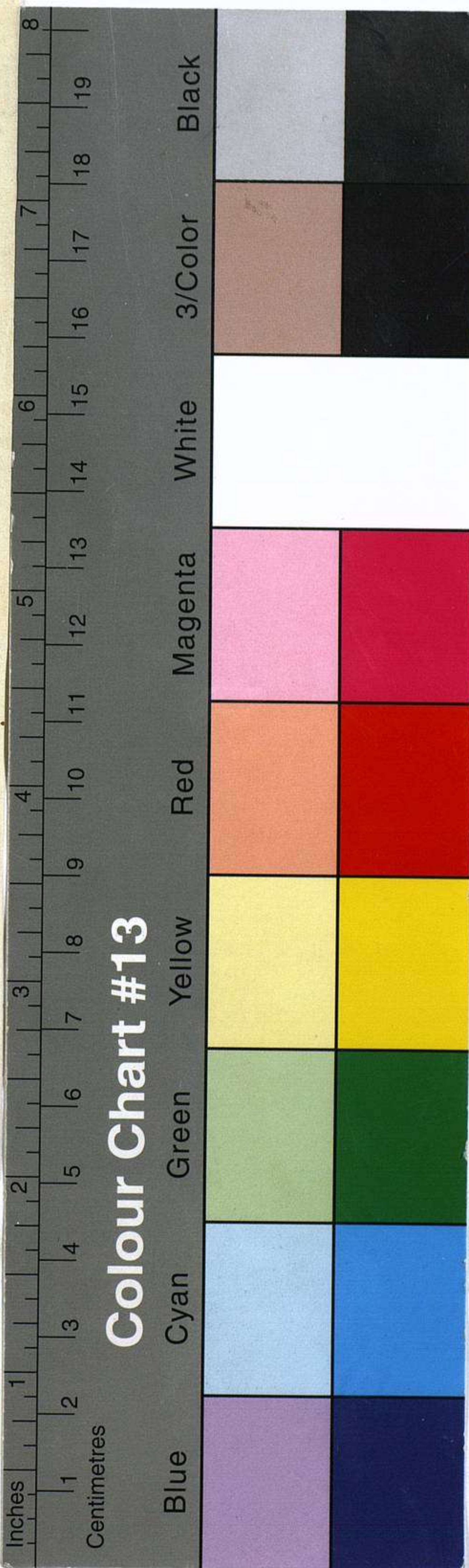
MIL. Soy yo, señor; es vuestro fiel Miles que vuelve á noticiaros el éxito de la comision que le habeis encargado.

ROB. Y bien, ¿cuál ha sido?

MIL. El mas triste. En vano he recorrido los palacios de los poderosos y las sencillas viviendas de los artesanos: por todas partes reina el silencio mas profundo acerca de mi bella señora y hermana vuestra. El viaje á Manchester ha sido igualmente inútil: milady ha mucho tiempo que salió de allí sin que pueda saberse donde haya ido.

ROB. Gracias, mi querido Miles, gracias; tu celo y fidelidad en servirme son inimitables. Si la suerte me devolviese algun dia los bienes y el nombre que me han arrebatado, no olvidaré tus servicios.

MIL. Lo agradezco, señor; si os sirvo con toda mi voluntad, no hago en ello mas que cumplir mi deber, y pagaros los innumerables beneficios que vuestra familia ha dispensado á mis ancianos padres... ¡Ah! se me olvidaba deciros, al ver frustrados todos mis esfuerzos, entregué el pergamino, segun vuestras ordenes, al confidente del general, que el cielo nos conserve,



y en contestacion me dió este otro para vos. (se lo entrega. Roberto lo examina y lo guarda en el pecho.)

ROB. Muy bien, retírate Miles, y sobre todo, trata de ocultar nuestro secreto, de manera que mi esposa nada pueda traslucir de él.

MIL. Descansad en mi discrecion. (vase por la derecha.)

ESCENA II.

ROBERTO solo. Se levanta.

¡Pobre Maria! Siempre un eterno silencio me oculta tu suerte. Sin duda has dejado este mundo faláz para ir á unirte con los ángeles del Empíreo, pues á no cubrirte la fria losa de una tumba, era imposible no haber descubierto tu asilo. El corazon de tu hermano, de este hermano que sin ti odia la existencia, no ha cesado de padecer desde que fuiste arrebatada de su lado por los esbirros del tirano. Mil veces en medio del furor y desesperacion que desgarraban mi alma, he llamado á la muerte, sin que ella haya escuchado mis lastimeros ayes; ahora me serian insoportables sus golpes; quiero vivir, si, vivir porque deseo vengarme, y el momento de la venganza no está lejos. ¡Carlos! tú mancillaste el honor de mi hermana, has secado su belleza, como el viento abrasador del desierto marchita con su soplo mortifero el fragante capullo de la rosa; ultrajaste mi nombre, porque me creias un miserable, y te has engañado. Pronto sentirás sobre tu cabeza el fuerte brazo del que has despreciado, y ¡ay! de ti entonces! yo te arrancaré la diadema que la cubre, la pisaré con desden, y arrojaré sus pedazos á tu rostro villano.—Enriqueta viene. Es preciso que lo ignore todó. (sale Enriqueta por la puerta de la izquierda)

ESCENA III.

ROBERTO, ENRIQUETA.

ENR. Querido Roberto, tengo que participarte una felicidad inesperada que me ha colmado de alegría. (mirando á Roberto.) ¿No me oyes? Tu semblante demuestra una pena que penetra hasta mi sensible corazon. ¿Acaso te molesta mi presencia?

ROB. ¿Y has podido pensarlo nunca, mi adorada Enriqueta? Nada hay mas grato para mi que el verte: tú eres el angel que endulza mi triste vida... por eso cuando te miro se desvanecen todos mis pesares, y no encuentro felicidad sino á tu lado.

ENR. Lo dices de un modo que me espanta; no era asi antes. Al momento que me divisabas corrias hácia mi con los brazos abiertos; tus ojos se fijaban en los míos, y no cesabas de repetirme: «Enriqueta, te adoro; tú sola haces mi felicidad sobre la tierra.

ROB. (se acerca á ella y la toma la mano. Con dulzura.) Y lo mismo te digo ahora; pero un negocio interesante me ocupa en este momento, por lo que me ves tan distraido. Has dicho que eras feliz y que tenias que manifestarme la causa. ¿No es cierto, querida Enriqueta?

ENR. Si, y si no te enfada el escucharme, lo haré en breves palabras.

ROB. Habla, ya te escucho.

ENR. Oyeme pues. El reloj de Santa Cecilia habia sonado las doce; la ciudad estaba en la mas profunda calma, solo interrumpida por los bramidos del huracan y por el grito monótono de los celadores de noche. Asustada por la tempestad, me refugié al oratorio, en el que he permanecido hasta que llamaron á la puerta. Al inquirir quién podria ser á una hora tan inoportuna, hallé á una jóven que me rogó subiese á oír lo que una moribunda queria decirme. Seguí sin titubear á mi guia hasta la habitacion que cubre nuestra vivienda. El cuadro mas imponente se presentó entonces á mi vista. En un extremo de la miserable casa yacia acostada en su lecho una venerable anciana. Las sombras de la muerte se veian retratadas en su descarnado rostro: á su lado un ministro de Dios recitaba en voz baja varios salmos; todo en fin anunciaba la proximidad de una desgracia. La joven conductora avisó de mi llegada á la anciana. Al acercarme al lecho, sus ojos se animaron por un momento, y dijo con voz casi imperceptible: «Señora, voy á morir, este es nuestro comun destino; en mi edad la muerte no se siente; ademas, he sido tan desgraciada! Hubiese bajado á la huesa sin incomodaros, á no mediar un ser inocente que necesita vuestra proteccion. En este aposento inmediato hay una niña; sus padres son de la primera nobleza, no me es permitido decirlos mas. ¿Quereis, señora, socorrerla en la horfandad?» La lobreguez del sitio, las palabras de la moribunda, la presencia del sacerdote, y la muerte que parecia presidir esta escena de luto y desolacion, me conmovieron hasta el extremo, sin poderme resistir á tomar la niña bajo mi cuidado. Si, la digo, respetable anciana, descansad sobre su suerte; la miraré como á una hija que el cielo me concede «Entonces, replicó la infeliz, muero contenta.» Sus manos parecia que buscaban con un movimiento convulsivo algun objeto invisible; sus facciones se contrajeron horriblemente, y á poco rato dejó de existir. En seguida abandoné aquella mansion de dolor para ir en busca de la niña. ¡Ah! qué hermosa estaba! Se sonreia, me alargaba sus tiernas manecitas como demandándome auxilio. No pude resistir á sus caricias; la tomé en mis brazos jurando ser su madre, segura de que no te opondrias á mis deseos. He aqui la causa de mi alegría. ¿Te parece que he obrado bien adoptando á la niña?

ROB. Si, querida mia. Has practicado una buena accion, que el cielo recompensará sin duda. Criaremos á la niña con nuestro tierno Dénzil, y algun dia serán nuestro consuelo.

ENR. Un hombre se acerca por aquella puerta. (mirando á la parte de la derecha.) Os dejo solos; tal vez tenga que tratar contigo algun negocio reservado. A Dios.

ROB. Espera, una palabra. ¿Cómo se llama la niña?

ENR. Margarita.

ROB. Cuida pues de Dénzil y de la inocente Margarita. (vase Enriqueta por la izquierda.)

ESCENA IV.

ROBERTO, el capitán HOPTON que viene por la derecha.

HOP. Buenos dias; ¿sir Roberto Hobart?

Rob. Ese es mi nombre.

Hop. (*sentándose.*) Celebro el haberos hallado tan presto. Estoy sumamente fatigado, y espero me permitais tomar asiento. Entre amigos no deben mediar cumplimientos; esperábais mi visita, ¿no es cierto?

Rob. ¿Que esperaba vuestra visita!? Perdonad si os digo que no os comprendo. Jamás he tenido el honor de conoceros, ni recuerdo haberos visto en parte alguna.

Hop. No es extraño; lo mismo os puedo asegurar yo; pero no obstante, me esperábais.

Rob. ¿Caballero, quereis burlaros de mi? Os advierto que Roberto Hobart no sufre burlas.

Hop. Nada de eso, camarada. El asunto de que vengo á hablaros es el mas serio. Se trata de una ejecucion en la que los dos hemos de hacer un papel bastante activo. ¿Todavía no me comprendéis?

Rob. No, seguramente, explicaos.

Hop. Con el mayor placer. ¿Sin duda reconocereis esta firma? (*le muestra un pergamino.*)

Rob. ¿Quién no la conoce en Inglaterra? Es la del general Cromwell.

Hop. Perfectamente. Esta otra es inútil preguntaros, es la vuestra. Lo que el escrito contiene es breve. Ofreceis al general ser ejecutor de la sentencia de muerte que Carlos I debe sufrir en el cadalso. Vos creo teneis otro pergamino que yo firmé haciendo la misma promesa. ¿Y ahora, me conocéis?

Rob. ¿Sois acaso el capitan Ralph Hoptón?

Hop. El mismo, y servidor vuestro. Ya veis que el general obra con prudencia. Mi obligacion en vuestras manos y la vuestra en las mías, nos garantizan mutuamente. La seguridad de entrambos está en el silencio, y no creo que ninguno de los dos sea tan osado é imbécil que se atreva á romperle. Ahora dadme la mano, y tenedme siempre por el mas fiel amigo. Dentro de poco vendré á buscaros. ¿Sabeis que es hoy la ejecucion?

Rob. (*agitado.*) Imposible. El rey ha ofrecido defenderse y presentar pruebas irrecusables de su inocencia; seria una crueldad condenarle sin oírle...

Hop. Nada de eso ignoro; mas el cadalso se eleva ya en Whitehall, y hoy 30 de enero, el rey Carlos I perderá sobre él la cabeza.

Rob. ¿Hablais seriamente? ¿Creeis que hoy se ejecute la sentencia?

Hop. ¿Y por qué no? La hora es á las diez; el vestido negro y el rostro cubierto con una careta. Cuidad de disponerlo todo. Que nada falte, ¿entendeis?

Rob. ¿Conque en efecto, es hoy?

Hop. Seguramente. Vos deseareis con ansia que llegue el instante en que le despachemos del mundo; otro tanto deseo yo. A Dios, amigo, (*levantándose.*) muy pronto seré con vos.

Rob. Esperad un momento. ¿Sin duda estareis quejoso del ex-rey? ¿Tendreis motivos poderosos para aborrecerle?

Hop. Poderosísimos. Le odio de muerte; y vos, Roberto, ¿le odias igualmente?

Rob. He dado de ello las mayores pruebas.

Hop. Entre camaradas debe reinar la mas ciega franqueza; decidme los motivos por qué detestais á Carlos, y luego os haré yo igual confianza.

Rob. Teneis razon. Yo era poderoso; tenia un nombre que podia pronunciar con orgullo; nada me faltaba para ser feliz. Carlos me arrebató todo esto; no hizo en ello mas que privarme de unos bienes que la caprichosa fortuna me prodigara, como podia haberlo hecho con el ente mas despreciable. Por lo tanto le perdoné tal usurpacion, y hasta llegué á olvidarla. Todavía me restaba la mas preciosa de mis joyas, mi hermana. Mi hermana, bella como el sonreír de la aurora, cándida y sencilla como la paloma inocente, era mi gloria, mi orgullo; á su lado no echaba menos el fausto y la opulencia que anteriormente gozaba. Cuando me acariciaba con todas las gracias de la inocencia, no hubiese cambiado mi suerte por la del soberano mas poderoso de la Europa. Pero me faltaba sufrir el mas acerbo golpe. El rey vió á mi hermana; tanta hermosura fascinó al monstruo. Bajo el disfraz de un simple caballero logró seucir su candor. Una noche los satélites del tirano, los cortesanos aduladores y corrompidos que hoy le abandonan con mengua, sin atreverse á hacer nada para salvarle, rodearon mi casa y me arrebataron mi hermana, sin que mis esfuerzos pudieran impedirlo. Al dia siguiente, la aventura era ya pública; me presenté en palacio, reclamé á mi hermana, pero en vano; «tu hermana, me dijo el rey, me pertenece, y desdichado el que se atreva á disputármela.» Luego con una sonrisa de proteccion, me ofreció las primeras dignidades del reino, puso á mi vista el vil metal que llaman oro... ¡mas por Dios que el rey no me comprendia! Mi hermana, le dije, mi hermana, señor, ó la muerte. Entonces mandó arrojarme ignominiosamente de palacio; todos me escarnecieron, y por do quiera que iba todos sabian el borron conque el rey habia mancillado el lustre de mis blasones. El dolor debió haberme muerto, pero era esposo y muy pronto tambien debia ser padre. Ademas, hay un placer superior á todos; la venganza. No tardé en hallar la ocasion mas oportuna para alcanzarla. Tan pronto como los cimientos del trono de Inglaterra principiaron á desmoronarse, ayudé á derribarlo con todas mis fuerzas. Busqué amigos que secundasen mis planes; me lancé furioso al partido de la oposicion, y por fin logré que mi enemigo sucumbiese bajo una conmocion popular. Desde su caída he buscado á mi hermana por todas partes, juzgando que despues de la prision del tirano nada podria detenerla; ¡vana esperanza! Sin duda ha muerto oprimida por los abrazos de su torpe seductor, puesto que no ha venido á ocultar su vergüenza en el seno de su hermano. Ved pues si debo odiar á la victima que está preparada para hoy. Cuando fui echado de su presencia con tanto baldon, le prometí que volveríamos á vernos; hoy podré decirle sobre el cadalso: Os prometí que nos veriamos, ya veis como sé cumplir mi palabra. Y á vos, capitan, ¿cuál es la causa que os ha impulsado á odiar al rey?

Hop. ¡Oh! es muy diferente de la vuestra. Ninguna queja media á la verdad entre Carlos y yo; solo el interés me ha movido contra él.

Rob. ¿Es posible!?

Hop. Oidme: mis padres no fueron lores ni ricos; solo recibí de ellos un corazon ambicioso á

capaz de arrostrar por todos los peligros, para conseguir mis planes. En mi juventud seguí la milicia; dicen que soy valiente, y á esa fama debo la graduacion en que me encuentro, pero esto es demasiado poco para satisfacer mi ambicion. Quería ser rico, y no hallaba los medios de lograrlo. En este tiempo se ofreció una suma inmensa al que quisiera ser ejecutor de la sentencia dada contra el rey, y no hallo razon bastante convincente para despreciar tan bella ocasion de hacer fortuna.

Rob. ¿Y abrigais un alma tan baja, que os conduzca á cometer tamaña villanía? Yo os juzgaba mas noble, pero veo que solo sois un...

Hop. Un vil; decís bien; mas, ¿qué importa? Sean ó no diferentes los motivos, es indudable que el oficio que vamos á ejercer es idéntico. Por lo tanto, amigo...

Rob. ¿Y quién os ha dicho que yo sea vuestro amigo? Jamas lo seré de un asesino.

Hop. Bien, lo creo; seré cuanto os acomode. Hasta dentro de una hora. Ya podeis ir preparándolo todo; procurad tener valor, y si os tiembla la mano, vereis como os ayudo, á pesar de todos los dicterios que me prodigais. (*vase por la derecha.*)

ESCENA V.

ROBERTO.

¡No es un sueño cuanto pasa por mí! Ese hombre, ese vil asesino, ese mercenario miserable estaba á mi lado y me llamaba su amigo? Nunca, nunca podré determinarme á serlo. ¡Carlos! te detesto con toda mi alma; la pérdida de cuanto poseo y hasta de tu misma vida, no bastarian á satisfacer mi venganza, mas si la he de comprar á precio de un asesinato, renuncio á ella; si, la renuncio. En medio de mi ardiente furor, toda consideracion habia desaparecido de mi mente, y todos los medios los juzgaba licitos como me llevasen hasta tí... ¿Por qué no somos iguales? ¿Por qué tu elevado rango te pone á cubierto de los golpes de mi espada? Jamas hubiese sentido un placer igual al de traspasarte el corazón; pero verte en el deshonroso patíbulo, maldecido por tus mismos vasallos, ¡qué horror! El corazón mas inicuo y mas sangriento se conmoviera con tal espectáculo. Me has robado mis bienes, has deshonrado mi nombre, has muerto á mi infortunada hermana, pero aun me siento con valor para perdonarte. (*se oyen murmullos á lo lejos; mirando por la ventana.*) El pueblo parece que espera á su desgraciada victima; esas voces lo indican. ¡Ah! (*sale Enriqueta apresurada por la puerta de la izquierda y se dirige á la ventana.*)

ESCENA VI.

ROBERTO, ENRIQUETA.

ENR. ¿Oyes, Roberto, esos gritos de muerte? Son del pueblo que reclama su presa. Mira, mira; la muchedumbre corre hácia la playa; un inmenso gentío se agita por ocupar las calles que conducen á la prision del rey; sin duda van á matarle. ¿Y crees tú, querido, que haya verdugos capaces de ensangrentar sus manos en la persona del monarca? No, no, el cielo los maldeciria, y los hombres los mirarian con espanto.

Rob. (*conmovido.*) ¡Enriqueta, Enriqueta! ¡qué profieres!

ENR. Si, la sangre de la augusta victima caeria gota á gota sobre tales monstruos; su familia abatida y vilipendiada por todo el mundo, buscaria en vano un albergue: todos, todos los rechazarian como á seres contagiados. ¿No es cierto, Roberto? ¿Opinas tú así?

Rob. Calla, Enriqueta, calla. Tus palabras son tan terribles como las que dirige Dios en su ira á los precitos. (*Es preciso evitar el crimen, aun es tiempo.*) Vé por Dénzil y la inocente Margarita; apresurémonos á huir de esta ciudad de maldicion. No te detengas, luego sería tarde; salvemos al rey...

ENR. Es imposible. Nuestra fuga lejos de aprovechar al rey, solo serviria para acarrear la ruina de nuestra familia.

Rob. (*con desconsuelo.*) ¡Es verdad! La salvacion del rey es imposible...! No obstante, quiero marchar, quiero dejar estos sitios de maldicion. (*llaman á la puerta con estrépito.*) ¡Dios mio! ya es tarde... (*á Enriqueta que se dirige á abrir la puerta.*) No, no abras; no quiero ver á nadie... Deseo orar por el alma del rey, y me distraerian. Tal vez sean algunos importunos...

Hop. (*desde fuera.*) Abrid á la nacion. (*Enriqueta abre la puerta de la derecha y entran por ella el capitán Hopton y otro que lleva el rostro cubierto con un tafetan negro.*)

ESCENA VII.

ROBERTO, HOPTON, ENRIQUETA, el Encubierto.

Hop. (*adelantándose, y en voz baja esta escena.*) (*Compañero, no direis que no soy exacto en el cumplimiento de mi palabra. ¡Oh! lo que es en esta parte me precio de caballero. Todo se halla dispuesto; solo faltamos los dos; la hora se acerca, venid pues.*)

Rob. (*con frialdad, y sin que lo perciba Enriqueta.*) (*Es inutil cuanto digais, he mudado de idea.*)

ENR. Roberto, ¿quiénes son estos hombres que así entran en nuestra habitacion?

Hop. (*á Roberto.*) Reflexionadlo bien. Es tarde ya para arrepentiros. Habeis abanzado mucho para poder retroceder.)

ENR. ¡Dios mio!

Rob. (*Lo he dicho: jamás seré vuestro cómplice.*)

ENR. (*Entonces sereis decapitado en compania de Carlos.*)

Rob. (*¿Y quién sois vos para que podais hacerlo?*)

ENR. (*¿Quién? Miradme. (se alza un poco la máscara que le cubre el rostro. Roberto se retira asustado.)*)

Rob. (*¡Cielos! Cromwell!*)

ENR. (*Silencio y seguidme.*) (*á Enriqueta que intenta detener á Roberto*) Atrás, señora. (*vanse.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA.

Se lo llevan, sin permitirle que me dirija una sola palabra de consuelo? ¿A dónde le conducirán? ¿Quién será el encubierto? A su vista mi esposo se llenó de terror, y á una orden suya le ha seguido á pesar de mis lágrimas.

(*se oyen voces del pueblo, muera, muera.*) ¡Esas voces, esa popular fermentación, todo aumenta mi desconfianza. (*mirando por la ventana*) El pueblo mira con afán por la izquierda; ahora algunos vuelven los rostros, otros lanzan al aire sus gorros; ¡Ay! ¡Es el rey que camina á la muerte! ¡Dios de misericordia, amparadle! Era bondadoso, oia igualmente al pobre que al rico, al noble que al plebeyo... Ya no se distingue, ha doblado la esquina, y todos corren á presenciar la cruel ejecucion. ¡Pobre pueblo! te engañan, te alucinan: los viles conspiradores te han fascinado con magnificas promesas, que jamás verás realizadas; el cadalso del desgraciado Carlos es el cimiento de su bárbara dominación, de ese poder tiránico que te oprimirá con un yugo de hierro. Entonces echarás de menos al monarca que hoy sacrificas á tu liviano antojo; pero el monarca habrá muerto, y no podrá alzarse de la tumba para defenderte contra tus opresores. (*Maria entra por la derecha con el mayor desorden y corre hácia Enriqueta.*)

ESCENA IX.

ENRIQUETA, MARIA.

MAR. Socorro, señora, socorro.

ENR. Sosegaos, señorita, nada veo que pueda sobresaltaros.

MAR. No los ois, señora? Escuchad. Sin duda no deben estar muy distantes.

ENR. ¿De quiénes habláis, bella jóven? Calmad vuestra agitacion, y explicaos, para que pueda evitar el peligro que os amenaza.

MAR. En nombre del cielo, libradme de sus manos. Los que me persiguen son los soldados de Cromwell; los que han saqueado el palacio real, robado sus tesoros. Son unos salvages, sin Dios y sin honor, que intentan conducir-me junto al cadalso, para que le vea sucumbir bajo la fatal cuchilla. No lo permitais, señora, preferiria mil veces la muerte á tan horrible espectáculo.

ENR. ¿Perteneçais acaso á su familia?

MAR. No puedo responderos, porque el tiempo es precioso para que lo gastemos en inútiles palabras. Dentro de poco los soldados indagaran sin duda el sitio donde me he ocultado, y nos separarán para siempre. Decidme, señora, ¿no habita en este mismo edificio una anciana llamada Matilde?

ENR. Esta noche ha muerto.

MAR. ¿Ha muerto? ¡Cuan desgraciada soy! Los verdugos me roban lo que mas apreciaba en la tierra, y la muerte acaba de arrebatarme la que guardaba mi tesoro. ¿Sabeis acaso qué es de una niña que esa anciana tenia bajo su cuidado?

ENR. ¿Es su nombre Margarita?

MAR. Sí, sí; así se llama mi hija.

ENR. ¿Es vuestra hija? Entonces, alegraos; la benéfica muger en cuyo poder estaba, me la encargó al morir.

MAR. Vive todavia! ¿Será posible? ¿Dónde está? Quiero verla, deseo estrecharla contra mi corazón... ¿Por qué os detenéis? Llevadme á donde se halla. (*se oye un rumor que se acerca á la escena.*)

ENR. Silencio. Los soldados se acercan; ocultaos

en este cuarto. Pronto; si os detenéis, sois perdida. (*entra por la puerta de la izquierda.*) Ahora yo defenderé á la madre de Margarita.

ESCENA X.

ENRIQUETA, OFICIAL, soldados.

OFI. Perdonad, señora, si nos hemos atrevido á penetrar hasta aqui sin vuestro permiso.

ENR. ¿Y qué buscáis en mi casa?

OFI. Os lo diré. El general Cromwell Q. D. G. nos mandó apoderar de una joven á quien el vulgo acusa de conspiracion en favor de Carlos Estuardo; no podré decir cómo, mas es evidente que se ha fugado de nuestras manos, y refugiado en esta misma casa.

ENR. Os equivocáis sin duda. Yo no he visto á nadie. Tal vez en otras habitaciones...

OFI. Acabo de registrarlas todas. La fugitiva se oculta aqui. Mirad por vos, y presentadla sin demora; de lo contrario, temed los resultados de una imprudente negativa.

ENR. Os he dicho que no he visto á nadie, y podeis creerme.

OFI. ¿Os obstináis en ocultarla? Bien, cumpliré con mi deber. Soldados, conducid esa muger á la carcel.

ENR. No seáis tan cruel, señor; estoy sola; si me lleváis presa, perecerán sin remedio mis dos hijos. Tenedlo por cierto, caballero, en esta casa no está la joven que buscáis.

OFI. Soy inexorable; llevadla.

ENR. En hora buena. Conducidme á la prision mas oscura, encerradme en el mas hediondo calabozo, pero al menos permitidme llevar conmigo á mis hijos; separados de su madre, perecerán irremisiblemente.

OFI. Dejémonos de dilaciones. Soldados, cumplid mis órdenes. (*los soldados van á apoderarse de Enriqueta; al mismo tiempo Maria sale de donde ha estado oculta y se interpone entre Enriqueta y los soldados.*)

ESCENA XI.

Dichos, y MARIA.

MAR. Deteneos, ¿buscáis á Lady Warthon? Aqui está. (*á Enriqueta.*) Muger sensible y generosa, nunca olvidaré lo que acabais de hacer por mí. (*en voz baja.*) Cuidad de Margarita, porque es un tesoro cuyo valor sabreis solamente cuando oigais el nombre de su padre.

ENR. Decidmelo, Milady; os juro guardar el mas profundo secreto.

MAR. No puedo, señora, no puedo. Basteos saber que es de elevada alcurnia, é hija de la desgracia. A Dios, muger compasiva. (*al oficial.*) Caballero, cumplid con vuestro deber. (*vanse.*) (*Momento de silencio. Mientras Enriqueta permanece pensativa sobre las últimas palabras de Maria, entra Roberto por la puerta de la derecha agitado y como confuso y se coloca junto á un sillón. Enriqueta al volver la cabeza repara en él.*)

ESCENA XII.

ROBERTO, ENRIQUETA.

ENR. (*con alegría.*) ¡Ah! ¿Estás aqui? Aquellos malvados te dejaron por fin! ¡Cuanto es mi

placer! En el tiempo que te han detenido fuera de casa, he averiguado cosas de la mayor importancia. La madre de Margarita, conducida por unos soldados, acaba de marchar de este sitio.

ROB. (como recordando, y con desden.) ¡Su madre!

ENR. Y Carlos, nuestro rey?

ROB. (con horror.) ¡El rey! El rey! Infeliz, ha muerto.

ENR. ¿Ha muerto?

ROB. Si. Ha sido degollado.

ENR. ¡Bárbaros! Yo les creía hombres, pero son peores que fieras. Pensaba que en conducir al rey al cadalso, solo tenían la idea de intimidarle para que renunciase el trono de sus abuelos; pero me he engañado; sus ambiciosas miras los arrastra al crimen mas detestable: era precisa la muerte de Carlos para repartirse sus despojos sin obstáculo... Mas no tendrán el placer de ver realizados sus inicuos planes. El pueblo, que seducido por el oro le pedía con atroces y tumultuosas vociferaciones la cabeza de su virtuoso Monarca, mañana alhagado por otros, clamará pidiendo la de sus asesinos. Si; este será el premio del regicidio que acaban de perpetrar. Roberto, yo maldigo á los caribes que han tenido osadía para inmolar tan noble víctima, y ruego al Omnipotente que deje caer sobre ellos los terribles efectos de su imparcial justicia. Tú eres honrado, y los detestas igualmente. ¿No es asi, esposo mio? (Roberto en tanto que habla Enriqueta, ha dado señales de la mayor inquietud: y por fin ha caído en una verdadera demencia)

ROB. Calla, calla; pueden tal vez oírte; ¿no sientes esos gritos?

ENR. Nada percibo.

ROB. Son ellos son los traidores que vienen en mi busca, ya se acercan. ¿No reparas en el de la careta? Es él, si, van á llevarme al patíbulo.

ENR. Tu deliras; aqui no estamos mas que los dos.

ROB. (á Enriqueta.) ¿Y quién eres tú para hablarme de ese modo? Bien, sufriré la muerte antes que ser tu cómplice. Primero el negro infierno me sepulte en sus abrasadoras cavernas.

ENR. ¡Roberto! ¡Idolatrado esposo! vuelve en ti, advierte...

ROB. Aparta, vil asesino. ¿Yo tu asociado? Mientes... pero es él; si, ya os sigo; perdonadme sino he obedecido antes vuestras órdenes. (se oyen voces de viva la nacion.) Esas voces me fascinan... ya vienen, quiero ocultarme, deseo sustraerme á sus pesquisas... (se repiten las mismas voces.) ¡Ah! ¡ya es tarde! Mira allí el hacha; el cadal...so; yo... mue...ro. (cae desmayado en un sillón, Enriqueta se acerca á él y le toma la mano puesta de rodillas.)

ENR. Ha perdido el juicio! Dios de bondad, apiadaos de nosotros...

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

Una sala en casa de Roberto Hobart, con dos puertas á los lados; á la derecha, una mesa y sobre ella un peñolítico; junto á la mesa un sillón.

ESCENA PRIMERA.

DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA.

DEN. No lo dudeis, madre mia; mi padre se halla restablecido completamente y no observo sintoma alguno que pueda causarnos el menor sobresalto.

MARG. Dice bien mi hermano. Desde ahora ya nada puede alterar nuestra felicidad doméstica. Despejad del rostro la sombra de dolor que le empaña, y tomad parte en nuestra alegría.

ENR. Si, hijos míos; teneis razon. ¿A qué recordar los dias amargos que la enfermedad de vuestro padre nos ha hecho pasar? Vosotros erais todavia muy niños; estabais en la cuna cuando la locura se apoderó de él. ¡Qué momento tan aciago! Hablaba de hachas, de cadalsos; le perseguia la idea de un crimen atroz; no conocia á su esposa...

MARG. Querida madre, desechad tan negros recuerdos, que solo sirven para renovar vuestro dolor.

ENR. Su enfermedad progresaba extraordinariamente; un violento frenesi le ocupaba sin cesar, y por último, fué preciso tenerle ligado con fuertes ataduras para evitar un suicidio. La medicina apuró en vano todos sus recursos; la única esperanza que restaba para salirle, era dejar á Londres y llevarle á respirar los aires natales. Salimos pues de la capital, y el éxito correspondió á las promesas de los facultativos. Al cabo de algun tiempo desapareció enteramente la enagenacion mental, sustituyéndola una dulce melancolia. Trascurridos 12 años manifestó deseos de volver á la corte, y esa es la causa de nuestra venida. ¿Y no temes, Dénzil, que sufra alguna recaída?

DEN. No señora; por el contrario, os aseguro que está libre de todo peligro; y á no ser que algun objeto ó recuerdo traiga á su memoria lo pasado, su salud no corre el menor riesgo.

ENR. De ese modo estoy tranquila; mas, ya tarda demasiado. Jamás ha salido tan temprano, ni se ha detenido tanto tiempo lejos de su familia.

MARG. Quizá habrá hallado á alguno de sus antiguos amigos que le haya obligado á ello. No os dé pena su tardanza; no se hará esperar por mucho rato. (á Dénzil.) ¿Me dirás qué significa ese papel que Miles acaba de traer por tu orden?

DEN. Son las disposiciones que el parlamento toma á fin de descubrir los asesinos de Carlos I, y una promesa de dos mil libras que hace el rey al que denuncie los verdugos de su augusto padre, los cuales se asegura no han emigrado de Inglaterra.

ENR. Dios los aleje del peligro á que se hallan espuestos. Bastante sangre se ha derramado ya desde el advenimiento de Carlos Estuardo al trono.

MARG. El jóven Monarca, se dice obsequiará esta noche al generoso Monk con un magnífico baile, en los salones del palacio real. ¿Lo has oído tú, hermano?

DEN. Si, y por todas partes se están haciendo los mas grandiosos preparativos. Concurrirá á él toda la nobleza de Inglaterra, á quien el rey ha convidado. El que faltase se consideraria

como rebelde, y pronto le pesaria de ello.

MARG. No sé que daría por tomar parte en él. Las primeras bellezas de la corte vestidas con magníficos trages y adornadas con ricos diamantes, ostentarán su gallardía en presencia del Monarca. ¡Si vieses cuanto les envidio esa dicha!

DEN. ¿Sin duda estimarias verte obsequiada por los Lores y Duques que asistirán á él?

MARG. Jamás he pensado en ello. Juzgas que sus lisonjas podrian arrebatarte mi cariño? Solo á ti aprecio en el mundo.

DEN. Pero ellos son ricos, van en hermosas carrozas tiradas por briosos caballos; sus vestidos de seda y oro están bañados de suaves perfumes, y su nombre impone respeto á la par que admiracion.

MARG. Y con todo, no tienen un corazon tan noble como el de mi Dénzil. Bajo sus brillantes adornos ocultan unas almas pérfidas ó afeminadas; acuden con presteza á gozar los placeres con que el hijo les brinda, y no supieron ó no tuvieron valor para librar al padre de la muerte... ¡Cuánto distan de ti, hermano mio! Te desvelas continuamente por nuestro padre, y á costa de fatigosos estudios has logrado superar á todos los médicos de Lóndres, solo por curarle de la demencia que padecia. ¿Quién por lo tanto mas digno de mi amor, querido Dénzil? Ya lo oyes; te adoro con toda mi alma; pero no te enojés si te confieso que mi corazon se llena de la mas dulce alegría siempre que oigo nombrar á Carlos Estuardo; cuando le veo, siento un placer inesplicable, y te aseguro que me arrojaría al fuego mas activo por evitarle el menor riesgo.

DEN. Estraño es por cierto el interés que te tomas en la suerte del rey; no sé á que atribuirlo.

ENR. Aquí viene vuestro padre. (*Roberto sumamente pálido y sobremanera agitado, entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

Dichos y ROBERTO.

DEN. y MARG. (*corriendo hácia él.*) ¡Padre mio!

ROB. ¡Hijos queridos!

ENR. (*mirando á Roberto fijamente.*) ¿Qué tienes? ¿Te hallas indispuerto?

ROB. No, no es nada; estoy bueno.

ENR. Me engañas. Tu rostro está cubierto de una palidez mortal; algo te ha sucedido.

ROB. Te repito que nada. Solo he tenido un encuentro que quisiera olvidar. ¿Te acuerdas de dos hombres que hace 12 años viste en casa por la primera y última vez?

ENR. Si, demasiado.

ROB. Pues acabo de encontrar al uno de ellos. Ese es el motivo de mi alteracion. ¡Ola! ¿Qué papel es este? (*toma el periódico que hay sobre la mesa y despues de leerlo para sí, dice.*) ¡Qué veo!

ENR. Dénzil, Dénzil, sin duda vá á asaltarle de nuevo su antiguo accidente. (*Dénzil toma por la mano á Enriqueta y Margarita, y les dice.*)

DEN. (*á Enriqueta.*) Madre mia, dejadnos. (*á Margarita.*) No te separes de nuestra madre. (*vanse.*)

ESCENA III.

ROBERTO DENZIL.

DEN. ¡Padre mio! ¿me será permitido preguntaros de qué procedé tan repentina agitacion?

ROB. ¡Hijo, sufro tanto! No quieras saberlo; la revelacion que podria hacerte de mis pesares secretos, sin concurrir á mi alivio, bastaria á trastornar tu felicidad.

DEN. ¡Mi felicidad! ¿Acaso puedo ser feliz viendoo padecer? ¿Por qué os obstinaís en ocultarme vuestro secreto? Ignorais que á pesar de vuestras reiteradas promesas, que me hacen concebir un porvenir brillante y lisonjero, «sin hacer el menor aprecio del nombre y clase que decis me pertenece,» me he dedicado á la medicina para curaros por mi mismo? El cariño que os profeso contribuyó eficazmente á mis adelantos, pero todos los medios que esta ciencia pueda suministrarme, no bastarán para salvaros si os obstinaís en callar. De nada serviria la absolucion que el ministro de Dios nos concede al confesarle nuestras culpas, si le ocultamos la menor de todas ellas. Lo mismo sucede entre el médico y el paciente. Por lo tanto, padre mio, yo como sacerdote de esa ciencia prodigiosa que se atreve á detener en cierto modo los rigores del Altísimo, os exijo me demostréis la pena que os atormenta.

ROB. (*con risa forzada.*) No procures penetrarla; debe bastarte el saber, que he recobrado la mas completa calma, como ves.

DEN. (*le toma el pulso y le observa con atencion.*) Vuestra lengua y sonrisa me dicen que os crea; vuestro pulso me ordena lo contrario. La sangre circula por vuestras venas con una rapidez inconcebible; un sudor frio inunda el rostro; sin duda vuestro ánimo padece horriblemente. Ya no os lo pide un médico, es vuestro hijo Dénzil el que de rodillas (*se arrodilla y le coge la mano*) os ruega le abrais vuestro pecho, y tengais confianza en él. Si llegaseis á perder de nuevo las facultades intelectuales, mi madre, Margarita y yo sucumbiriamos al desconsuelo. Hablad, pues, hablad.

ROB. ¡Que suplicio! Levántate, hijo mio; voy á descubrirte mis acerbos pesares; no quiero ocultarte por mas tiempo la causa de mis padecimientos; pero el secreto que vas á oír es terrible, espantoso. (*sobresaltado.*) ¿No sientes pasos en la escalera?

DEN. (*mira á la puerta y dice con rabia, ap.*) Quien será el importuno? Cuando iba á aclarar todas mis dudas... No importa; volveré cuanto antes; con vuestro permiso...

ROB. Si, hijo mio, retírate. (*vase.*)

(*el capitán Hoptón embozado con una larga capa y con un sombrero de ala ancha que le oculta parte del rostro se acerca á la escena.*)

ESCENA IV.

ROBERTO, HOPTON.

ROB. ¡Que miro!.. Es el capitán Hoptón?

HOPT. (*desembozándose.*) El mismo que viene á ver á su antiguo camarada, despues de la larga ausencia de 12 años. Estais bastante demudado; ¡qué diablos! Sin duda teneis penas;

nunca podrán igualarse á las mias, y con todo jamás me abandona mi buen humor.

Rob. Deseo saber el objeto de vuestra visita.

Hop. Marcho hoy mismo para Lisboa, y no he querido partir sin despedirme de un amigo tan íntimo como vos.

Rob. Lo agradezco. ¿Dónde habeis pasado el tiempo desde nuestra última entrevista?

Hop. Voy á decíroslo: con el dinero que recibí del protector, y con el que vos me cedisteis, que os pertenecía por la muerte del rey, salí precipitadamente de Londres, y me dirigí á nuestras colonias de América. La mania de toda mi familia ha sido la especulación. Viéndome rico con veinte y cuatro mil libras, me dediqué enteramente á ella; emprendí los negocios mas arriesgados, compré y vendí con la mayor felicidad, todo progresaba en mis manos; en breve tiempo me hallé poderoso. Las personas mas notables buscaban con esmero mi amistad; los comerciantes mas acreditados me daban sus hijas por esposas; nada faltaba para lisongear mi vanidad. Debía haberme retirado sin duda del comercio, pasando lo que me restaba de vida entre la molicie que las riquezas me proporcionaban; pero mi genio activo y emprendedor no se avenia con la quietud. Armé seis buques, los cargué y equipé á mis espensas, mandándolos en seguida á las costas españolas; al principio todo fué bien, el mar me favorecia como la fortuna; mas todo cambió de repente, y en pocos dias perdí cuanto habia ganado. Mi flota, cuyo viage habia sido el mas seguro, naufragó junto á las columnas de Hércules, y el mar se sorbió en un momento todos mis tesoros. Las noticias infaustas vuelan como el viento; no tardó en publicarse mi desgracia; entonces mis amigos me abandonaron; mis acreedores me apuraron para el pago de las sumas adelantadas, y llegaron á obtener un decreto de prision contra mi persona. No fui perezoso en huir el cuerpo, como pude, á sus pesquisas, y me embarqué para Francia con los restos de mis riquezas, esperando lograr mejor fortuna: pero en vano, la desgracia me persiguió tambien en aquel pais, y despues de haber contraido nuevos empeños, perdí cuanto me quedaba y hube de evitar el peligro á que me hallaba espuesto, poniendo el mar por medio y viniéndome á Londres.

Rob. ¿Y cuál es ahora vuestro intento?

Hop. No tengo el menor inconveniente en esplicárosllo. Como buen cristiano creo fielmente cuanto contiene la Biblia; por ella sé que ninguno es profeta en su patria, y convencido de esta verdad, pienso dejar la mia cuanto antes y dirigirme á Lisboa, como os he dicho anteriormente. Para mi no es esto un sacrificio, todo el mundo me es igual. Por otra parte, es muy sano mudar de aires; el de Inglaterra me es nocivo; y mañana, si Dios y el viento me ayudan, estaré en medio del Océano. Ved si disponeis algo para allá; siempre estoy á vuestra disposicion.

Rob. Gracias, capitan; podeis mandarme igualmente.

Hop. A propósito. Voy á daros una prueba de mi afecto, aceptando la oferta que acabais de hacerme. No ignorais que para caminar es nece-

sario dinero; yo me hallo sin él, y por lo tanto me perdonareis si me atrevo á pedir os un pequeño servicio.

Rob. Siempre que dependa de mi, contad con él.

Hop. Se trata de poca cosa; un préstamo...

Rob. Un préstamo! Imposible! Sois bien flaco de memoria, si no recordais que perdí todos mis bienes en el reinado anterior.

Hop. Lo sé; pero la cantidad que me falta es tan insignificante, que no tendreis que hacer grandes sacrificios para entregármela. Asi, unas... quinientas libras esterlinas. No creo me las negareis.

Rob. Yo no digo que os las niego, sino que no las tengo; y por consiguiente mal puedo dáros las.

Hop. Si os las pidiese absolutamente, deberiais obrar asi; mas haceos el cargo que esta suma me la habeis de entregar en calidad de reintegro. Tan luego como la fortuna me favorezca juro devolver os vuestro dinero.

Rob. Os repito que no poseo esa cantidad; apenas me es dado, apurando todos los recursos de la economia, mantener á mi pobre familia con la mayor estrechez.

Hop. Por lo mismo no quiero que os empeñeis otorgándome mas dinero; me doy por satisfecho con quinientas libras, á pesar de ser grande el apuro en que me hallo. Ea, dádmelas luego, y marcho á pagar el flete al patron del navio que debe conducirme.

Rob. Es escusado os molesteis mas; no puedo absolutamente complacer os.

Hop. ¿Lo decis con formalidad?

Rob. Si, capitan.

Hop. Esto quiere decir que será preciso usar de la fuerza. No habreis echado en olvido que me es facil pedir os, y aun obligaros á entregarme dobladas libras de las que poco ha suplicaba me prestárais.

Rob. ¿Vos?

Hop. Yo.

Rob. ¿De qué manera?

Hop. La esplicacion es muy sencilla. Hay un lazo que nos une; existe una cadena que eslabona nuestra suerte, y con solo pronunciar una palabra, podria hacerme dueño hasta de vuestros hijos.

Rob. (con cólera) Basta ya. Retiraos de mi casa, y hacedme el honor de no acordaros jamas que Roberto Hobart existe en el mundo. Vuestra presencia me incomoda, y me admiro de cómo he tenido paciencia para escuchar os por tanto tiempo.

Hop. ¿Conque me echais de vuestra habitacion? Dejémonos de rodeos. Quiero probar os hasta qué punto soy condescendiente; dadme la mitad de lo que os tengo pedido, y salgamos del paso. ¡Oh! lo que es de las doscientas cincuenta libras no rebajaré un solo schelin.

Rob. Hacedis mal en fatigar os sin provecho; no recibireis nada de mi.

Hop. Por última vez, ¿me dais ese dinero?

Rob. No. Y si luego no desocupais este sitio, me precisareis á que mande echar os de él.

Hop. (con furor.) ¡Miserable! ¿Habeis osado amenazarme con vuestra cólera? Por el alma de mi padre que no tardará en pesar os de ello. ¿Veis este papel? (le muestra un periódico igual al que hay encima de la mesa.) En él se ofrecen dos mil

libras al que denuncie los verdugos del rey Carlos I. Pues bien, tengo la venganza en las manos. Vos me digisteis un dia que la venganza era el mayor de los placeres; yo probaré si deciais verdad; os denunciare al parlamento...

ROB. Os desafio á que lo hagais... «Vuestra obligacion en mis manos y la mia en las vuestras, nos garantizan mutuamente. La vida de ambos está en el silencio, y no creo que ninguno de los dos sea tan imbécil que se atreva á romperle.» Estas fueron tambien vuestras palabras. Id pues, denunciadme al parlamento, y os habreis denunciado á vos mismo.

HOP. (Yo me guardaré de ello, mas procuremos intimidarle.) Cuanto habeis dicho seria cierto si no estuviera ya espedido mi pasaporte para Portugal. Presentarme al parlamento, acusaros de regicida, tomar las dos mil libras que el rey tiene ofrecidas, y salir de este pais, será obra de un instante. Cuando se efectue vuestra prision, ya no estaré en el caso de temer nada de vos.

ROB. (cerrando la puerta.) ¡Villano! ¿Se os ha olvidado que estais en mi casa, y que solo vuestro caíaver puede salir de ella? Vos mismo habeis pronunciado vuestra sentencia. (tomándole la mano.) Preparaos pues.

HOP. Y dentro de una hora sereis preso como verdugo y como asesino! El capitán Hopton puede ser un vil, un miserable, un hombre sin honor, pero no es un necio indiscreto. Al venir á visitaros he previsto cuanto podia suceder, y por lo tanto entregué el papel que contiene vuestra acusacion á un camarada, con la advertencia de que lo pusiera en manos del parlamento sino regresaba dentro de una hora. ¿Qué os parece? ¿No ha sido acertada mi prevision?

ROB. Sois el mas pérfido de todos los mortales. Sois astuto como la serpiente; pero sois tambien cruel y dañino como ella. Para vos la existencia de Dios es una quimera, la conciencia un absurdo, el honor un titulo vano...

HOP. Yo no he venido aqui para aprender moral. Todavia estais á tiempo de evitar la delacion; entregadme las doscientas cincuenta libras y quedais libre del susto. ¿Qué decis? Si siempre se pudiesen comprar la vida y la honra por un precio tan módico...

ROB. Pero...

HOP. ¿Todavia peros? Vos lo quereis, sea en hora buena. Marcho. No tardareis mucho en arrepentiros de vuestra negativa. Pronto sabrá Lóndres y la Europa entera quién sois...

ROB. (va perdiendo el juicio.) Hablad mas bajo. Si alguien os oyese podria perderme.

HOP. Nada me importa. Sabrán que sois un verdugo, que no dudó cometer el crimen mas execrable decapitando á Carlos I.

ROB. ¡Ah! soy perdido. (cae desmayado en un sillón.)

HOP. Vaya, que mi camarada tiene demasiado débiles los nervios y el ánimo. La amenaza no ha surtido efecto, y será preciso hacer una retirada con orden, aunque sin provecho. (se acerca á Roberto.) Todavia no vuelve; daré voces para que vengan á cuidarle. (lo hace.) Socorro! socorro! (salen Enriqueta, Dénzil y Margarita.)

ESCENA V.

ROBERTO, HOPTON, ENRIQUETA, DENZIL, MARGARITA.

ENR. ¡Cielos!... ¡¿ha muerto?! (Dénzil y Margarita se acercan á Roberto.)

HOP. Sosegaos, señora, es solo un desmayo.

ENR. Caballero, vuestra presencia es tan fatal para mi esposo como el tósigo mas activo. La primera vez que os vió, la locura se apoderó de él, y vuestra segunda visita tal vez le ocasiona la muerte.

HOP. Perdonad, señora; os juro que jamas hubiera vuelto á verle, á haber presentido que mi presencia le causara tan horribles efectos. Con vuestro permiso voy á retirarme.

ENR. Hacedlo por favor. Si mi esposo vuelve á veros, quizá sea imposible evitarle el delirio que le atormenta.

HOP. ¿Está loco acaso?

ENR. Ya hace doce años. De algun tiempo á esta parte su cabeza se hallaba algun tanto restablecida; ahora con este accidente recaerá sin remedio.

HOP. ¡Pobre amigo mio! (Qué feliz descubrimiento. Está loco y le será imposible el defenderse. Vuelo á delatarle.) A Dios, señora. (vase por la derecha.)

ESCENA VI.

ROBERTO, DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA.

DEN. ¿Qué hombre es ese, madre mia?

ENR. Es uno de los dos que llegaron á nuestra casa el dia que tu padre perdió el juicio. Hoy le he visto por segunda vez... Mas ya vuelve de su letargo.

ROB. ¡Ah! (abre los ojos y mira á todas partes con languidez.)

MARG. Ya respira, madre mia; ha abierto los ojos.

ENR. Qué dices, Dénzil; ¿no han salido fallidos tus vaticinios?

DEN. De ningun modo. Yo habia asegurado que conservaria su razon, mientras alguna persona ó lugar no le recordasen lo pasado; mis predicciones se han cumplido exactamente, y la presencia de ese hombre acaba de trastornar mis planes. Sin duda existe un secreto entre él y mi padre.

ENR. ¿Y no adivinas cuál sea ese secreto?

DEN. Iba á saberlo cuando ese hombre fatal llegó á interrumpirnos. (pulsá á Roberto.) Ahora conviene que repose por un rato; luego veremos qué giro toma su enfermedad. Margarita, ayuda á madre y conducidle al lecho.

MARG. Vamos, madre mia, estoy pronta. (Enriqueta y Margarita entran á Roberto, apoyado en sus hombros, por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

DENZIL solo.

Está visto, jamas sabré la causa de los tormentos que afligen á mi infortunado padre. Por esta vez creo que la ciencia no bastará á curarle. Lo cierto es que ese hombre posee un secreto; pero, ¿cuál puede ser este? Cuanto mas empeño pongo en penetrarle, tanto mas se oculta á mis investigaciones. ¡Oh! yo debí detener á ese hombre y exigirle una declaracion; la turbacion no me ha permitido pensar

en ello, pero le buscaré por todo Londres, y donde quiera que le balle le obligaré á que me aclare este misterio. Pensemos ahora en mi amor un instante. Margarita no es mi hermana; mi madre acaba de hacerme esta revelacion, ¡qué felicidad! ya no soy tan desgraciado, ya puedo llevar con gusto la existencia. Aun antes de saberlo por mi madre, me lo habia anunciado el corazon. El deseo de estar siempre á su lado, la inesplicable emocion que su vista me producía, y los mas crueles celos que sufría si alguien se aproximaba á decirla, eres hermosa, son cosas que el cariño de una hermana no hace sentir. El corazon de un hermano se llena de orgullo y de placer si vé á los pies de su hermana mil adoradores que la ofrecen su vida y su fortuna. Mi amor á Margarita era diferente; la idea sola de verla unida á otro algun dia, me atormentaba cruelmente, y hubiera bastado para darme la muerte. Algunas veces cuando me prodigaba sus inocentes caricias, yo la abrazaba con toda la efusion de mi alma, y contemplando sus gracias seductoras, decia en mi interior: ¡Dios mio! ¡por qué es mi hermana! (*Margarita que ha oido las últimas palabras se adelanta por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DENZIL, MARGARITA.

MARG. (*en tono de reconvencion.*) ¡Dios mio! ¡por qué es mi hermana! ¿Acaso hallas disgusto en que lo sea?

DEN. ¡Ah! Margarita, si lo fueses efectivamente tendria en ello un pesar.

MARG. ¡Ingrato! ¡cuando te amo como la madre mas tierna á sus queridos hijos! ¡cuando el dulce placer de llamarte mi hermano me consolaba en medio de las desgracias que nos rodean, y cuando solo me ocupaba la idea de anticiparme á tus deseos para complacerte, me reservas tan cruel desengaño! (*llorando.*) No importa, eres mi hermano, y á pesar de tu ingratitud te amo todavia.

DEN. ¿Y si no fuese tu hermano?

MARG. ¿Qué me quieres decir?

DEN. Escúchame, idolatrada Margarita. Mi madre acaba de confiarme el secreto de tu nacimiento, y en vano me hubiera ocultado por mas tiempo que no eras mi hermana, porque ya me lo habian demostrado los latidos de mi corazon. Al verte tan hechicera, al admirar todos los encantos de la virtud y de la inocencia en tu ser angelical, decia para mi; ¿por qué el cielo la ha hecho mi hermana!? Pensar en que habias de separarte de mi lado para enlazarte con otro, era para mi un suplicio atroz, insoportable. Si al advertir mis penas procurabas dulcificarlas con tus caricias, é imprimias tus labios de carmin en mi pálida megilla, un fuego volcánico me abrasaba interiormente, y al estrecharte contra mi pecho sentia un placer indefinible, que nada se asemeja al que producen los abrazos de una hermana. Ya lo ves, querida Margarita; no soy tu hermano, y tal vez esta revelacion me traerá tu aborrecimiento; pero te amo con todo mi corazon, y mi mayor suplicio seria el verte en brazos de otro hombre mas afortunado que yo.

MARG. ¿Será cierto? ¿Conque lo sabes todo? No quiero ocultarte nada, Denzil. Cuando tu madre me hizo ver que no pertenecia á tu familia, me decidi á sepultar este descubrimiento en el fondo de mi seno, porque temia por mi amor si llegaba á tu noticia. Si mi querido Denzil, me decia, supiera que no era su hermana, tal vez no me amaria, y su amor es mi vida. Alejemos pues de él la menor sospecha, y goce yo de su cariño á favor del silencio. Pero ahora que nada ignoras, preciso es que sepas igualmente que mis tormentos no han sido menores á los tuyos. Tambien en mi pecho se hizo lugar la desgarradora pasion de los celos, y he sido victima de terribles luchas, que el amor y el reconocimiento han sostenido en mi desde que he sabido que nuestros padres no son los mismos; ¿por qué he de negártelo? Todos los hombres son para mi frios é indiferentes; y solo tú, Denzil, has logrado fijar mi corazon.

DEN. (*la toma una mano.*) ¡Cuán justo es el cielo, pues nos concede momentos tan deliciosos en medio de tantas aflicciones! Ser adorado por Margarita es para mi la mayor dicha que puedo disfrutar en este mundo.

MARG. ¿Y quién con mas justo título merece mi amor? Juro ser siempre tuya ó de la tumba.

DEN. Y yo igualmente.

MARG. Luego que tu padre haya recobrado la razon, le diremos que nos amamos, y el dulce vinculo del himeneo colmará nuestra pasion. ¿No piensas tú del mismo modo, adorado Denzil?

DEN. No, es imposible nuestra union.

MARG. (*con tristeza.*) ¿Por qué?

DEN. Porque mi madre, al noticiarme que no nos unian los lazos de la fraternidad, me prohibió pensar en ti.

MARG. ¿Y acaso puede impedir que tu corazon sea enteramente mio?

DEN. En vano lo intentaria. Mas fácil le fuera volver la vida á un cadáver que arrancar tu imagen de mi alma. No obstante, debo renunciar á tu mano.

MARG. ¿Eres tú quien lo dices?

DEN. Si, Margarita. Tú perteneces, segun he podido entrever, á una familia poderosa. Presto tal vez serán tus amigas las principales damas de Inglaterra. Los lores, los condes, los duques, todos solicitarán tu mano. Ellos podrán ofrecerte riquezas, palacios, adornos preciosos, mientras yo solo podré ofrecerte un corazon que no sabe mas que admirarte y adorar en ti; pero no me será posible unir á él las preeminencias y dignidades que tanto valen en el mundo. Mira si debo esforzarme á combatir mi insensato amor.

MARG. ¡Cuán mal juzgas de mi ardiente pasion! Si una diadema ciñese las sienes del que me dió el ser, si yo misma estuviera destinada á un trono, no dudaria entre él y tu corazon. Detesto todos los timbres que la vanidad ha inventado. Denzil, tú solo eres un médico, pero en vano seria que todos los reyes del mundo te disputasen mi amor: á ti solo amo y amaré mientras exista.

DEN. ¡Cuán feliz soy en este instante! Cuando me hablas asi, olvido los pesares que me afligen, no miro la desigualdad de nuestras clases: solo

tengo un pensamiento, que ese corazon es mio. MARG. Gente viene; me retiro. A D os, Dénzil, no olvides nuestros reciprocos juramentos. (vase por la izquierda. Entra por la derecha un oficial seguido de soldados.)

ESCENA IX.

DENZIL, OFICIAL, soldados.

OFI. ¿Está en casa Roberto Hobárt?

DEN. Sí. ¿Qué le quereis?

OFI. Quiero hablarle.

DEN. Es imposible. Roberto Hobárt está demente, y....

OFI. No os pregunto por su salud, conducidle á mi presencia.

DEN. Voy á buscarle, pero es inútil; él se acerca. (sale Roberto sostenido por Enriqueta y Margarita.)

ESCENA X.

ROBERTO, DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA, OFICIAL, soldados.

OFI. ¿Es ese Roberto Hobárt?

DEN. El mismo. ¿Pero á dónde se dirigen tantas preguntas?

OFI. Ahora le vereis. Roberto Hobárt, en nombre del rey daos á prision. (Roberto se estremece.)

TODOS. ¡A prision!

ENR. ¿Y por qué motivo?

OFI. Yo he venido por un preso, y no á revelar sus crímenes. Soldados, llevadle.

DEN. Esperad; mi padre está enfermo y no le sacareis de casa.

OFI. ¿Y quién podrá oponerse á ello?

DEN. ¿Quién? La humanidad. Yo, como médico, os declaro que su vida depende de la quietud; si le llevais de aqui, perecerá sin duda y tal vez cometais un asesinato obedeciendo á quien os envia.

OFI. De nada os sirven vuestras protestas. Soldados, llevadle, y conducidle á la torre de Londres. (los soldados se apoderan de Roberto á pesar de los esfuerzos de Enriqueta y Margarita.)

ENR. No seais tan cruel, caballero; dejadle en casa rodeado de cuantas guardias os plazca, pero no le mateis sacándole de ella.

MARG. Hacedlo por vuestro padre; no le lleveis á la torre. Os lo pido por lo que mas ameis en el universo.

OFI. Las órdenes que traigo no me permiten complaceros. (vase con Roberto y soldados.)

ESCENA XI.

DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA.

DEN. Se lo han llevado! Madre mia, querida Margarita, las lágrimas son inútiles; corramos á ver al rey, y sabremos el delito de que se le acusa. Esta noche dará audiencia pública, segun lo tiene de costumbre. Vamos allá, me arrojaré á sus pies, y no me alzaré de ellos hasta conseguir la libertad de mi padre.

MARG. Si, Dénzil, marchemos. El monarca es justo, se apiadará de nuestras lágrimas, y nos le devolverá al punto.

ENR. Vamos, hijos mios, el tiempo es precioso. (ap. á Dénzil.) ¿Crees que tu padre sea culpable?

DEN. Madre, jamás debe un hijo juzgar á quien le dio el ser. Marchemos.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en el palacio de Whitehall; en el fondo una puerta grande que da paso á los salones interiores, en los que se dejará oír una orquesta. Dos puertas pequeñas, una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y MARIA, vestidos con magníficos trages de baile.

MAR. Señor, no procureis turbar vuestra alegría con tan tristes ideas. Toda Inglaterra adora á su joven monarca, y por consiguiente nada os queda que desear para ser feliz.

REY. Os lo repito, duquesa; el último de mis vasallos es mas feliz que yo. Decis que soy rey de una nacion poderosa, que mis deseos son acatados como leyes, que todos mis súbditos me adoran, ¡ah! no habeis mirado el trono sino por el lado brillante; soy rey de una nacion poderosa, pero esta nacion, destrozada por sus mismos hijos, y dividida en sangrientos partidos, solo es una pesada carga que grabita sobre mis débiles hombros, y bajo la que sucumbiré cuando menos lo imagine. He dicho que mis deseos son acatados como leyes, pero yo no puedo tener deseos, porque un monarca, milady, no tiene voluntad propia. Las circunstancias le fuerzan á proteger todo aquello que le es odioso. Si mi voluntad y no la razon de Estado, me decidiese á obrar, ¿seria tan vil que no hubiera puesto ya en manos del verdugo á los compañeros del usurpador Cromwell? El coronel Ingoldsby, su pariente, tiene asiento en mi consejo; Thurloe, intimo confidente del tirano, es miembro del parlamento; Hollis, Manchester y el general Fairfax, presbiterianos decididos, forman parte del gobierno; y direis todavia que se acata mi voluntad? ¿Pretendereis hacerme creer que el pueblo me adora? Lo mismo pensaba mi augusto padre, y el pueblo le condujo al cadalso.

MAR. Pero el autor de la revolucion ha muerto, y no debeis temer un nuevo trastorno en el Estado. Nunca es mas segura la bonanza que poco despues de la tormenta.

REY. Mejor direis, que las cenizas ocultan por algun tiempo el fuego dispuesto á destruir cuanto se le aproxime. Sin sosiego, cercado de espías que comentan hasta mis suspiros, dependiendo de una multitud caprichosa é inconstante, no veo en la corona mas que un brillante adorno, semejante á un atahud de oro, rico á la vista, pero lleno de podre en su interior. Para el ambicioso que la mira desde lejos, tiene irresistibles atractivos, mas para el desgraciado que se vé abrumado bajo su peso, solo tiene punzantes espinas que le taladran las sienes. El mas indigente de mis vasallos, tendrá un amigo con quien pueda compartir sus penas y sus placeres; un rey carece de un consuelo tan dulce. Los cortesanos que marti-

rizan sus oídos con bajas adulaciones, no buscan sino su propia elevación; la mujer que la política y no el amor le destina para esposa, no puede amarle, porque tal vez gime oprimida por los recuerdos de un amor anterior; hasta los hijos, los seres que le deben la existencia, desean la muerte del monarca, para ceñirse una corona que les ha de abrumar en breve; ved ahora si puedo ser feliz.

MAR. Sois bastante severo en juzgar á vuestros amigos; ignoro en qué he podido ofenderos....

REY. Perdonad, duquesa; al hablar así, no ha sido mi intento confundiros con la turba que me rodea. Vos sois mi mejor amiga, y si en algo aprecio el poder, es tan solo por haberme proporcionado vuestra amistad y la del inimitable Monk. Hablemos, si gustais, de otra cosa. Decidme, milady, habeis tenido alguna noticia de Margarita, á quien deseo reconocer como hermana?

MAR. Ninguna, señor; el día que murió vuestro augusto padre, la encomendé á una señora que habitaba junto á santa Cecilia. Conducida en seguida á la torre de Londres, nada supe de ella en los años que permaneci encerrada. Puesta al fin en libertad, corri en su busca, mas fueron inútiles mis pesquisas. La noble protectora á cuyo cuidado estaba encomendada, habia marchado, sin que haya podido averiguar el punto de su residencia.

REY. El cielo la devolverá á nuestros brazos. ¡Cuánta seria mi alegría al encontrarla!

UN UGIER. (desde la puerta.) Tres personas solicitan audiencia de V. M.

REY. (al ugier.) Dejadlos pasar. (á Maria.) Duquesa, id á presidir la función; luego iré á encontraros. (Maria hace una cortesía y se retira por el fondo. El rey la acompaña hasta la puerta.)

ESCENA II.

EL REY, DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA.

REY. Qué os trae á mi presencia? Venis á probarme que siempre fuisteis leales á mi persona, y pretendéis por ello alguna recompensa? El sitio ni la hora no son los mas á propósito para satisfaceros; mañana podeis presentaros al ministro.

ENR. (se arrodilla á los pies del rey.) Justicia, señor, justicia para mi pobre esposo, que se halla encerrado en la torre de Londres.

MARG. Si señor, si, justicia para mi padre, para el mortal mas benéfico del mundo.

DEN. Para un enfermo que va á perecer en la prision.

REY. (á Enriqueta.) Levantaos; os la prometo en nombre de Dios. Hija mia, (á Margarita.) ¿De quién hablas? ¿Por quién suplicas?

MARG. Por mi buen protector; lo han preso en medio de sus hijos, al lado de su esposa; le han arrebatado sin piedad de nuestros brazos, y sin pararse en su enfermedad, le han conducido á un calabozo, en vuestro nombre. Vos, señor, sois piadoso, y á no haber sorprendido vuestra real confianza, nunca hubiérais mandado arrebatár á un padre moribundo de las manos de sus hijos.

REY. (ap.) Esta voz me ha conmovido. (á Margarita con dulzura.) Y cuál es su crimen?

MARG. Me es desconocido el delito que le imputan; solo puedo aseguraros que es inocente.

REY. (á Enriqueta.) Cómo se nombra vuestro esposo?

ENR. Roberto Hobart.

REY. (con cólera.) Roberto Hobart! ¿Y habeis osado venir á implorar mi justicia para ese desdichado?

ENR. Es mi esposo, y por consiguiente es un deber mio el procurarlo. Al menos hacednos saber su culpa.

REY. Os atreveis á preguntar el crimen de que se le acusa? Escuchadlo pues, y confundios; Roberto Hobart es el monstruo que decapitó á Carlos I.

DEN. ENR. y MARG. El! ¡Dios mio!

ENR. Imposible. Ved, señor, que os han engañado; mi esposo no es capaz de una maldad tan atroz. Algun enemigo tal vez habrá querido perderle.

REY. Basta. Alejaos de mi presencia; salid en seguida de palacio, y no volvais jamás á él.

ENR. Por piedad, señor, escuchad nuestras súplicas; es inocente.

REY. ¿Inocente? Si es así, que pruebe su inocencia, y las puertas de la prision le serán abiertas.

ENR. ¿Que pruebe su inocencia! ¿Ignorais, señor, que la razon le ha abandonado, y que las leyes no pueden condenar á un loco?

REY. Cuanto decis es inútil; el parlamento es el juez que debe pronunciar su sentencia; acudid á él y os hará justicia.

ENR. ¡El parlamento! No la espero, señor! ¿Se os oculta por ventura que se halla compuesto de los partidarios mas celosos de V. M., de los jueces que sentenciaron á vuestro padre, y de los cobardes que han servido á todos los partidos? Ah! Los primeros condenan por agradar á V. M. y por odio á los que no han pensado siempre como ellos; los segundos, por quitar del mundo los testigos de sus crímenes, y los últimos por grangearse vuestra voluntad y hacer méritos en una causa que no tendrán reparo en abandonar, tan pronto como encuentren otra que les prometa mas ventajas.

REY. Yo tengo demasiado interés en este asunto para juzgarle por mi mismo; no podría ser imparcial, y por lo tanto le he confiado al parlamento, siendo este responsable de su vida ó de su muerte.

ENR. El parlamento es el que absuelve ó condena, no hay duda; pero la responsabilidad es de V. M. Cuanto ejecuta es á nombre de V. M., y por V. M. Cuando seais presentado ante el tribunal del Todopoderoso, no podreis excusaros con decir: «el parlamento lo hizo.» Solo el rey que da la sancion y nombra los jueces, es el que responde de las cabezas que han caido durante su reinado.

REY. ¿Sabeis que es al rey á quien dirigis tales palabras? No abuseis de mi bondad, ni me obligueis á castigar vuestro atrevimiento.

DEN. Perdonadla, señor; su cabeza se exalta con el peligro que corre su esposo. No la castigueis por unas palabras que el dolor y la desesperacion le han hecho proferir.

REY. La perdono; mas alejaos; vuestra presencia aumenta mi justa irritacion.

DEN. Sois rey, y debeis apiadaros de vuestros hijos. El dia fatal en que Carlos I fue decapitado, dos hombres se presentaron en busca de mi padre, y lo llevaron consigo. El uno de ellos llevaba el rostro cubierto con una careta negra, siéndole imposible á mi madre el conocerle; no sucedió asi con el otro, á quien ha reconocido tambien hoy, poco antes de la prision de su esposo. Por lo que he podido averiguar, sé que hay un hombre que ha sido el delator de mi padre; haceldle comparecer ante nosotros, y quizás nuestras preguntas aclaren un arcano que en vano intentamos penetrar.

REY. (á *Enriqueta*.) Es cierto cuanto ha dicho vuestro hijo?

ENR. Si señor. Lo juro por la salvacion de mi alma.

REY. Está bien, esperad un instante. Luego se presentará el delator delante de vosotros. (vase.)

ESCENA III.

DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA.

MARG. ¡Qué bondadoso es el rey!

ENR. Qué interés habrá movido á ese hombre para delatar á tu padre?

DEN. Lo ignoro; tal vez el delator no tenga pruebas; luego saldremos de dudas... Por aquella parte (mirando á la izquierda.) se acerca el rey seguido de otra persona. Madre mia, valor y prudencia.

ESCENA IV.

EL REY, HOPTON, DENZIL, ENRIQUETA, MARGARITA.

REY. Pasad adelante, (entra *Hoptón*; á los tres.) Vais á confundiros ante la verdad.

ENR. (ve á *Hoptón* y dice al rey.) Señor, se ha salvado mi esposo. ¡Oh! ya sabia yo que era inocente.

REY. Qué decis?

ENR. Que ese es el mismo que le sacó de casa el dia de la ejecucion, y á quien he vuelto á ver hoy.

DEN. Y yo os aseguro lo mismo, señor.

HOP. (ap.) Diablo, la cosa va tomando un carácter algo serio; veremos como escapo de esta broma.

ENR. (dirigiéndose á *Hoptón*.) Vos lo sabeis todo, caballero; decid al rey la verdad; decidle que mi esposo no es criminal y os bendeciré para siempre.

HOP. (con indiferencia.) ¿De quién hablais? No puedo comprenderos...

DEN. Se le acusa á Roberto Hobart de haber decapitado al rey Carlos I; vos sabeis que esto no es cierto, pues estubisteis á su lado durante la ejecucion.

REY. ¿Es verdad lo que dice ese jóven?

HOP. No entiendo una palabra de cuanto están diciendo, ni tampoco creo haberles visto en mi vida.

REY. Basta ya; ese es el acusador de vuestro esposo.

ENR. El, que no le dejó un solo instante mientras la muerte del rey.

REY. (á *Hoptón*.) Hablad, responded á los cargos que se os hacen.

HOP. Señora, confirmo cuanto ha dicho nuestro monarca; yo soy el que acusó á vuestro esposo de haber decapitado á Carlos I.

ENR. Impostor! ¿Dónde estan las pruebas en que fundais la denuncia?

REY. En mi poder. Las pruebas son evidentes.

DEN. (al rey.) Permitidme, señor, hacerle una pregunta. (á *Hoptón*.) ¿De dónde habeis sacado tales pruebas?

HOP. (con turbacion, ap.) Esta es mas negra. ¿Qué diré? (en voz alta con serenidad.) De eso yo responderé al parlamento.

REY. Ya lo veis, nada os queda que replicar. ¿Teneis algo que alegar?

DEN. Si, poderoso señor. Si este hombre ha dicho verdad en cuanto acaba de hablar, sino es un perjuro, le acuso tambien como verdugo del rey.

HOP. (riéndose.) ¡Pobre jóven! Sin duda ha perdido el juicio.

REY. (á *Denzil*.) Continúad.

DEN. El dia de la ejecucion, dos verdugos cubiertos con una máscara aparecieron sobre el cadalso. Vos, (dirigiéndose á *Hoptón*.) no os separasteis de mi padre durante este acto, luego si mi padre fue uno de ellos, el otro sois vos.

HOP. (ap.) Esto se presenta peor de lo que hubiera imaginado. ¿Cual será el fin?

REY. Responded, capitán.

HOP. S. M. el rey Carlos II, comprenderá que la venganza mueve á este jóven en contra mia. Yo juro que jamás he conocido tal familia; y al menos que no presenten pruebas en contrario, no debe dárseles crédito.

REY. (á *Hoptón*.) Vuestra peticion es la mas justa.

ENR. Haced, señor, que este hombre tenga una entrevista con mi esposo, y no dudo se aclare la verdad; os lo suplico en nombre del cielo.

REY. Está bien: Scott, (á un oficial que entra.) ve á la torre de Lóndres y conduce aqui á Roberto Hobart.

OFI. Voy, señor. (vase.)

REY. (á *Denzil*.) Te encargo la custodia de *Hoptón*; me responderás de él con tu cabeza.

DEN. Os agradezco la confianza, señor, y me obligo á su cumplimiento.

HOP. Señor, ¿en qué he delinquido yo para custodiarme como un criminal?

REY. Basta; lo he mandado y no admito réplicas. (á *Enriqueta*.) Luego que hayan conducido á vuestro esposo á este sitio, volveré á veros. (vase por el fondo; *Denzil* y *Hoptón* por la derecha.)

HOP. (al marchar.) Esto se complica demasiado; no daria un schelin por mi cabeza. (vanse.)

ESCENA V.

ENRIQUETA, MARGARITA.

ENR. Qué noche tan cruel! Ya no hay remedio para mi desventurado esposo.

MARG. No penseis asi, madre mia! El corazon me dice que mi padre es inocente. Además, el rey tiene un alma sensible, y nuestros ruegos le enternecerán. En todo el dia hemos tenido un instante de reposo, y me siento desfallecer.

ENR. Hija mia, ve á casa y descansa. Yo aguardaré aqui la llegada de Roberto.

MARG. No quiero abandonaros en tan criticos mo-

mentos; esperaré con vos su venida.

ENR. Todavía trascurrirá algún tiempo hasta entonces. La soledad me será muy agradable. Vete, lo exijo.

MARG. Marcho, una vez que poneis empeño en que así sea. No tardaré en volver á vuestro lado. *(vase.)*

ESCENA VI.

ENRIQUETA, sola.

Dios mío! cuántas desgracias á la vez! La locura y prision de mi esposo, la indigencia, la deshonra, todo se auna para matarme de dolor. *(suena la orquesta en los salones interiores.)*

Música, placeres, festines, todo para los que con destreza han sabido guiar la barca de su fortuna por entre los escollos de todos los partidos. Recreos deliciosos y bailes brillantes para los que juzgaron á Carlos I; para mi esposo un hediondo calabozo, y para mi un eterno padecer sin esperanza de alivio. ¡Cielo santo! Tantos trabajos, superan á las fuerzas de una débil muger. Compadecedme y entrevea al menos un rayo de consuelo. *(suena nuevamente la orquesta.)* ¡Otra vez la música viene á atormentar mis oídos. Dentro de poco, los mismos que llenan esos regios salones, firmarán la sentencia de mi esposo, y le harán morir en un cadalso. ¡Ah! eso no puede ser; es inocente; me postraré á los pies del rey, me arrastraré ante las personas de su mayor afecto para que unan sus ruegos á los míos; y si consigo librarle de la muerte, si la infamia y un destierro perpetuo son solo su castigo, pediré al monarca que me incluya en la sentencia, porque quiero vivir y morir á su lado. *(sale Maria por el fondo.)*

ESCENA VII.

ENRIQUETA, MARIA.

MAR. ¡Qué calor, es insoportable! La multitud de luces casi me ha deslumbrado, y vengo á este salon á fin de respirar un aire mas puro. *(repara en Enriqueta.)* Quién será esta muger? *(á su voz se vuelve Enriqueta y repara en Maria.)*

ENR. *(con duda.)* ¡Dios mío! ¡Qué veo! ¿Sois por ventura Lady Warton?

MAR. *(turbada.)* Bajad la voz; ¿quién os ha dicho mi nombre?

ENR. Miradme: mi presencia no escita en vos algún recuerdo?

MAR. *(la mira con atencion.)* Me parece haberos visto en otra parte. Si, no hay duda, es ella. Qué felicidad! ¿Sois la muger que habitaba junto á santa Cecilia?

ENR. La misma. ¿No me preguntais por Margarita?

MAR. ¿Dónde está? Decídmelo presto. Ha muerto?

ENR. Vive todavía.

MAR. Y dónde se halla? ¿Dónde?

ENR. Acaba de marcharse de este sitio, pero volverá en breve.

MAR. Será hermosa, ¿no es verdad? En su rostro se verá retratada la imágen de su padre; la sangre que circula por sus venas la habrá hecho pensar que pertenece á una familia distinguida. ¿Se lo habeis dicho?

ENR. Nada, señora.

MAR. Tú no eres muger, eres un angel enviado por Dios para calmar mis penas. Pídemelo cuanto puedas desear, ahora soy rica, poseo grandes estados, me llaman duquesa de Lindsey... Pero... ¿qué buscas en este sitio? ¿Solicitas acaso algún favor del rey? Habla: ¿qué quieres?

ENR. Perdonadme, milady, si me atrevo á implorar vuestra proteccion. Voy á pedir os una gracia.

MAR. No dudeis conseguirla si depende de mi.

ENR. Puesto que vais á volver á esos salones, avisad al rey que le espero y rogadle que venga sin dilacion.

MAR. ¿Es eso lo que pretendéis? Presto os complaceré. En cambio me devolveréis la hija de mi corazon. Quiero tenerla á mi lado para no separarme mas de ella.

ENR. Os lo entregaré cuando gustéis; quisiera no obstante que me concedieseis verla alguna vez. ¡La amo tanto!.. Mas que si fuese mi propia hija.

MAR. La vereis siempre que sea vuestra voluntad. Ahora voy á hablar al Rey.

ENR. Si, si, hacedlo, y despues estrechareis á vuestra hija. *(vase Maria.)*

ESCENA VIII.

ENRIQUETA.

¡Ah! El cielo me ha deparado á la madre de Margarita. Vendrá el rey, y mi Roberto se sincerará del crimen que le atribuyen. ¡Con qué lentitud pasa el tiempo para el infeliz que espera! ¡Qué horribles dudas me sobresaltan! ¿Si hallará la Duquesa al Monarca? ¿Si habrá mi esposo recobrado la razon? ¡Qué insufrible padecer! *(sale el oficial por la derecha.)*

OFI. El preso está ya en palacio; voy á participárselo á S. M. *(vase por el fondo.)*

ENR. Cielos, allí se acerca. Todavía el furor de la demencia brilla en sus ojos. ¡Que abatido está! Ya llega. *(sale Roberto apoyado en dos soldados que le sientan en un sillón y se retiran. Denzil y Hopton entran por la derecha.)*

ESCENA IX.

ROBERTO, DENZIL, HOPTON, ENRIQUETA.

ENR. Querido mío, ¿no me conoces? Soy Enriqueta; soy la madre de tus hijos... *(Roberto la mira con atencion.)* ¿Por qué me miras así? Me haces estremecer. Roberto, Roberto, no responde. ¡Todavía no ha recobrado la razon! Se perdieron mis ilusiones.

DEN. Luego os hará ver mi padre que sois un vil impostor.

HOP. Caballero, dejaos de denuestos infructuosos. Jamás me arrepentiré de haberle delatado. *(repara en Roberto.)* Ola, allí está.

DEN. ¿Quién?

HOP. Vuestro padre. *(ap.)* Veré que tal salgo del apuro.

DEN. *(se aproxima á su padre.)* Padre mío, que demudado teneis el semblante: *(le toma el pulso.)* La fiebre ha disminuido algún tanto, merced á vuestra dibilidad; pero aun la sangre circula con rapidez por vuestras venas. ¿Os hallais mas aliviado? *(Roberto no responde, solo*

le mira.) ¿No conocéis á vuestro Dénzil? Nada; es perdido. En vano será la entrevista, le falta el juicio.

HOP. (*frotándose las manos con alegría, ap.*) Esto vá á pedir de boca; no temo que me reconozca.

DEN. Madre mia, ¿vendrá el rey?

ENR. Así me lo ha prometido la madre de Margarita.

DEN. ¿La habeis encontrado?

ENR. Si, ahora se llama Duquesa de Lindsey.

UN UGIER. (*desde la puerta.*) El rey. (*sale el rey por el fondo.*)

ESCENA X.

Dichos, el REY.

REY. ¿Habeis traído á Roberto Hobart?

OFI. Ya se halla en presencia de V. M.

REY. Está bien. Acercaos, Hoptón. (*lo hace*) Vos señora, (*á Enriqueta.*) retiraros al otro lado igualmente. Roberto Hobart, te se acusa de regicida por el capitán Ralph Hoptón; ¿es cierta su delación? (*Roberto mira á Hoptón por breve rato y hace una seña afirmativa con la cabeza.*)

ENR. Se va á perder.

REY. Hoptón, habladle vos ahora. Quizá vuestra voz le sea conocida.

HOP. (*con voz firme.*) Roberto Hobart, yo soy el capitán Ralph Hoptón á quien tu esposa é hijos acusan de ser tu cómplice. ¿Es esto cierto? (*Roberto hace un signo negativo despues de mirar á Hoptón.*)

HOP. Miradme bien, y decid si me conociais hasta hoy. (*Roberto hace el mismo signo negativo.*)

HOP. ¿Quereis mas pruebas, señor?

REY. No, son bastantes las que acabais de dar.

HOP. Siendo así, ¿estoy ya libre?

REY. Si; marchaos.

HOP. Gracias, poderoso señor.

ENR. Pero...

REY. Callad; las pruebas dadas contra él son infalibles. Scott, (*entra el oficial.*) que hable el reo por última vez con su familia; luego le conducireis á la torre de Lóndres. (*vase por el fondo.*)

ESCENA XI.

ROBERTO, DENZIL, HOPTON, ENRIQUETA, OFICIAL.

DEN. (*á Hoptón que va á marchar.*) Deteneos, capitán; tengo una cuenta pendiente con vos, y deseo dejarla corriente cuanto antes.

HOP. Ya veo á donde os dirigis, mas es imposible satisfaceros; no puedo batirme con vos.

DEN. Y por qué motivo?

HOP. ¿Y me lo preguntais? El capitán Hoptón no quiere deshonorarse batiéndose con el hijo de un verdugo.

DEN. ¡tra de Dios! Aun me faltaba este insulto! Sois un villano cobarde, y disfrazais el miedo con el honor; pero no inventeis subterfugios que os libren de mi espada. ¿Temeis quedar deshonrado admitiendo un duelo? Pues bien, tomad: (*le tira un guante al rostro.*) ahora lo estais no aceptándolo.

HOP. Esto ya es otra cosa. Si tanto os pesa la vida, dentro de poco os habré hecho un servicio librándoos de ella. Vamos, tomad mi brazo.

ENR. (*á Dénzil.*) ¿Te marchas? ¿Vas á abandonar á tu padre cuando mas necesita de tu presencia?

DEN. Teneis razon; no partiré. (*á Hoptón.*) En este momento no podemos batirnos; la situacion de mi padre reclama mi presencia. Esperadme un instante, no me haré aguardar por mucho tiempo.

HOP. Como os plazca. Os espero en la plaza del palacio.

DEN. Sois demasiado vil para que me fie de vos. No saldreis de este sitio sino conmigo, y para la muerte.

HOP. (*riéndose.*) Ja! ja! ja! esto me divierte infinito. ¿Quién podrá impedirme que yo salga cuando sea mi voluntad?

DEN. ¿Decis quién? (*le lleva á la puerta de la izquierda que estará abierta, le empuja dentro y cierra con precipitacion.*) Yo. Ya está asegurado. Acudamos á mi padre. (*le observa.*)

ENR. ¿Resta todavía alguna esperanza?

DEN. Ninguna, á no ser que un suceso extraordinario le conmueva en extremo. (*entra Maria por el fondo; Margarita por la derecha.*)

ESCENA XII.

ROBERTO, DENZIL, ENRIQUETA, MARIA, MARGARITA, OFICIAL.

MARG. (*entrando.*) ¡Ah! Está aqui mi padre. ¿Se ha probado su inocencia?

DEN. Su demencia le ha privado de los medios con que podia demostrarla.

MARG. ¿Y le condenarán? Eso es horrible.

MAR. (*á Enriqueta.*) ¿Dónde se halla mi hija? Dadmela al instante.

ENR. (*señalando á Margarita.*) Miradla; esa es.

MAR. Ven, hija mia; apartate de esos miserables, cuyo aliento bastaria á contaminar tu inocencia.

MARG. ¿Qué decis, Milady? Yo no os conozco, y en valde me llama hija la que muestra tanta ingratitud con mis protectores.

MAR. (*á Enriqueta.*) Señora, os repito que quiero mi hija. ¿Lo habeis entendido? Quiero mi hija. ¿Quién hubiera pensado hallar bajo el disfraz de la virtud, á la muger del verdugo que decapitó al padre de Margarita? Si, su padre, porque Carlos I era su padre. (*momento de admiracion en todos.*) Decidla que soy su madre, y que solo á mi me es dado llamarla hija. ¿En qué os deteneis?

ENR. (*se echa á los pies de Maria.*) Por compasion, señora, no condeneis á mi esposo sin oírle. Mi Roberto no es culpable: le han calumniado por el pérfido interés de dos mil libras que el rey ha ofrecido...

MAR. Apartad, no quiero oiros.

ENR. No me alzaré de vuestros pies, hasta que me hagais justicia.

MAR. La reclamais en vano. Roberto Hobart es un monstruo, que no merece piedad alguna. Atreverse á su rey, á la mitad de mi alma; eso es imperdonable. Si hubiese decapitado á mi padre, tal vez tendria lástima de vuestra situacion, y aunque solo fuese por vos, me decidiria á perdonarle.

ENR. Mirad, Milady, que él ha sustentado á vuestra hija por 12 años, sin esperanza de premio.

Ha partido con ella un pedazo de pan adquirido muchas veces á costa de copiosos sudores.

MAR. No quedareis sin recompensa. Tomad. (*le tira una bolsa al suelo.*)

DEN. ¿Y es la madre de Margarita la que nos abate hasta tal extremo?

ENR. (*se levanta y dice con resolucion.*) Sois á la verdad poco noble, Duquesa. Cuando vos me demandasteis socorro, ¿inquiri acaso quien erais, ó cual era vuestro delito? ¿Al tomar á Margarita bajo mi cuidado, pregunté si sus padres eran ó no criminales? No. Solo vi en vos y en vuestra hija dos víctimas de la desgracia, y no dudé sacrificarles hasta mi existencia. ¿Mis lágrimas y mis ruegos no han logrado conmoveiros?... Lo harán pues las amenazas. ¿Quereis vuestra hija? Yo no os la devolveré jamás, si no me dais antes mi esposo.

MAR. Las leyes os obligarán á ello. Voy á pedirlos á en el tribunal.

ENR. No os temo; (*ap. á Maria.*) (El Duque de Lindsey ignora que teneis una hija; cree tener en vos una muger honrada, y vuestra demanda le haria ver lo contrario.) Lo he dicho, Milady; mi esposo por vuestra hija, de lo contrario no la espereis.

MAR. Yo la arrebataré de vuestro lado. (*se dirige á Margarita, esta se refugia en los brazos de Dénzil.*)

MARG. Dénzil, no me abandones, defiéndeme; no quiero separarme de ti.

DEN. (*á Maria.*) Ya lo habeis oido. Margarita me pertenece mas que á vos, puesto que ella misma lo declara.

MAR. Luego lo veremos. (*al marcharse repara en Roberto y le mira con atencion. Agitada.*) ¡Dios mio! ¿No es una ilusion? ¿Es Eduardo Warthon?

ROB. (*con voz débil.*) ¿Me han llamado?

MAR. Ah! si, mi hermano. (*se echa en sus brazos.*)

DEN. ENR. y MARG. ¡Su hermano!

ROB. Esa voz, esa voz.

ENR. Es la de tu hermana.

DEN. Callad, madre mia. Este instante es de vida ó de muerte para él.

MAR. Eduardo, ¿no me conoces? Soy tu hermana, soy aquella tierna Maria que acariciabas en la cuna; la que llevabas en tus brazos cuando salió de ella, y crecia á tu sombra como la yedra junto al verde álamo.

ROB. (*con voz débil.*) Esta voz! ¿Estoy soñando? Así era ella; (*á Maria.*) mirame, mirame; sus ojos tenian la misma espresion; ¿lloras? También ella lloraba la última vez que la vi, y sus lágrimas me enternecian como las tuyas. ¡Mas, ha muerto!

MAR. No; todavia estoy viva para acariciarte como lo hacia en mi niñez. Los que me arrebataron de tu lado, no hicieron mas que privarme de la libertad.

ROB. ¿Es posible? Déjame convencerme de ello. (*le mira un retrato que lleva Maria pendiente del cuello.*) ¡Ah! el de mi pobre madre. Sí, ella es; ahora me acuerdo, eres mi Maria, mi adorada hermana, por quien he llorado tanto. (*la abraza.*) ¿Dónde has estado tan largo tiempo? ¿Por qué te has ocultado á tu hermano?

MAR. Era imposible lo contrario. He estado en

la torre de Londres.

ROB. ¡Bárbaros! ¿Que mal podias haberles causado? Me parece que no estás sola. ¿Quiénes son los que te acompañan?

ENR. Tu esposa y tus queridos hijos.

ROB. Abrázame, Enriqueta, y tambien vosotros, hijos míos. ¿Por qué causa no os he visto en tantos dias?

DEN. No ha pasado uno solo en que no os háyamos visitado; mas vuestro delirio os impedia conocernos.

ROB. Es verdad. He estado loco; ahora ya me hallo restablecido (*mirando el salon.*) Este sitio me es desconocido, no es nuestra casa. (*ve al oficial.*) Ese oficial, ¿que aguarda?

ENR. (*Será preciso decirselo todo.*) Ese oficial custodia un hombre.

ROB. ¿Y quién es ese hombre?

DEN. No os turbeis de lo que voy á deciros, padre mio. Ese hombre soy vos. El capitán Ralph Hoptón, aquel mismo que ha estado hoy á veros, os ha acusado de un crimen atroz.

ROB. ¿Y ha tenido valor para ello? Imbécil, sabiendo que una palabra mia bastaba para su ruina....

DEN. ¿Cómo?

ROB. Mira, (*saca un papel.*) lee este papel; en él verás la sentencia que Hoptón ha pronunciado contra si mismo.

DEN. ¡Cielos! Es Hoptón el verdugo del rey.

ENR. ¿Y tu padre es inocente?

ROB. No lo sé.

MAR. Dimelo con ingenuidad. ¿Eres culpable?

ROB. Lo ignoro. El rey te habia ofendido, y por consiguiente le aborrecia de muerte. La distancia de clases me imposibilitó una venganza personal, y solo pude lograrla ofreciéndome á ser su verdugo. Mi mayor placer hubiera sido derribar su cabeza de un solo golpe, pero al verle sobre el patibulo, al mirar su cabeza sobre el tajo fatál, al oír su dulce voz que me perdonaba el delito que iba á cometer, y al sentir los terribles gritos de la multitud que nos circua, no pude levantar el brazo, una nube oscureció mi vista; mis piernas temblaron involuntariamente, y cai al suelo sin sentido. Al volver de mi letargo, solo vi una hacha ensangrentada, y el cadáver del rey que estaba junto á mis pies.

DEN. Eso no prueba que fueseis vos el que ejecutó su muerte.

ROB. Si pudiese ser habido Hoptón, quizá la conciencia le obligaria á descubrir la verdad. ¡Habrá huido ya de Londres?

DEN. No. Luego le tendreis en vuestra presencia. (*abre la puerta donde está cerrado Hoptón y le llama.*) ¿Capitán? Salid, se os espera.

HOP. (*saliendo.*) Voto al diablo, me habeis hecho pasar un rato maldito: vamos, deseo batirme con vos cuanto antes.

DEN. Lo he pensado mejor, y he mudado de parecer. Ya no nos batimos.

HOP. Así lo esperaba. Sois demasiado joven para medir vuestra espada conmigo. Lo habreis reflexionado sin duda durante mi reclusion, y os arrepentis de vuestra necia temeridad; haceis bien.

DEN. Mal interpretais mis palabras, si juzgais miedo lo que solo es desprecio. Poco ha te-

niais por deshonra batiros con el hijo de un verdugo; ahora os digo yo, que no puedo batiros con un verdugo.

HOP. Os chanceais?

DEN. ¿Veis este papel? (*le muestra el papel que le ha dado Roberto.*) Miradlo bien. ¿No sois un verdugo?

HOP. (*ap.*) Me han vendido.) Ese papel es falso. ¿Quién ha podido dárosle?

ROB. (*se adelanta alzando la voz.*) Yo. Me creiais loco é incapaz de defensa, y por eso no habeis dudado cometer la infamia de entregarme al parlamento. Os engañasteis. El cielo me ha devuelto la razon para confundiros ante todo el mundo. Maria, presenta este papel al rey, y que lo examine.

MAR. Si, al instante, y no dudo que alcanzaré tu perdon. Ven, hija mia; (*á Margarita.*) Soy tu madre.

DEN. Si, Margarita, esa es á quien debes la vida. (*Margarita corre á abrazarse con Maria.*)

MARG. Madre mia, ahora si que os amo.

ROB. ¿Es tu hija? Ya lo ves, la fortuna parece se nos muestra propicia; no la despreciemos. Corre á ver al rey.

MAR. Vamos, Margarita.

MARG. Ya os sigo. Adios, mis benéficos protectores; Adios, Dénzil.

ESCENA XIII.

ROBERTO, DENZIL, HOPTON, ENRIQUETA, OFICIAL, soldados.

OFI. Es preciso que el reo se retire; bastante tiempo he perdido ya por complaceros.

ROB. Teneis razon; cuando gustéis.

DEN. Este hombre (*señalando á Hoptón.*) es el verdugo de Carlos I; os lo entrego para que le conduzcais á la torre de Lóndres.

HOP. ¿Y con qué poder lo mandais? Yo me niego á seguirle.

OFI. Ni yo os obligaré á ello sin una orden superior.

DEN. ¿Quereis ganaros dos mil libras esterlinas y la orden de la Jarretiera?

OFI. Decidme como...

DEN. El rey ha prometido esa cantidad y condecoracion al que logre capturar á los verdugos de su padre. Asegurad á ese hombre, y presentadlo al parlamento reclamando la oferta. Yo os suministraré pruebas de su delito.

OFI. No es mal pensado, Además, nada malo puede resultarme. Caballero, (*á Hoptón.*) seguidme.

HOP. Os he dicho que no lo haré.

OFI. Nada hay perdido en ello. Soldados, (*entran.*) llevad esos dos hombres (*señalando á Roberto y Hoptón.*) á la torre de Lóndres.

DEN. (*á Roberto.*) Animo, padre mio. (*á Hoptón.*) Al fin pagareis vuestros crímenes.

HOP. Si, joven; pero recordad, que el mismo dia en que yo muera, el verdugo derribará dos cabezas, el sepulturero abrirá dos tumbas. (*vanse y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un calabozo de la torre de Lóndres. Una puerta á la izquierda, otra á la derecha, junto á esta una secreta. En medio un banco y una mesa sobre la que habrá recado de escribir, y una lámpara, única luz que alumbrará la escena.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO, SECRETARIO, MINISTRO.

(*Roberto sentado en el banco y con la cabeza apoyada en la mano derecha, escucha atentamente la sentencia que lee un Secretario del gran juzgado.*)

SEC. (*lee.*) «Roberto Hobart: los Lores y Generales, que componen el gran juzgado, convencidos de tu culpabilidad en la muerte del rey Carlos I, han dado contra ti la sentencia de muerte. Pena que se aplica siempre á los regicidas. Al reo se le conducirá sobre una carreta al mismo punto en que cometió el delito; allí será ahorcado, sus entrañas entregadas á las llamas, su cabeza y miembros colocados en los parages públicos, y su familia llevará para siempre el sello de la infamia. La ejecucion tendrá lugar hoy á las 12. Dios tenga piedad del reo despues de la muerte.» (*hablando.*) Se os concede que un ministro de la Iglesia anglicana, vaya á acompañaros hasta el suplicio. ¿Quereis que le haga venir?

ROB. (*levantando la cabeza.*) Si, lo deseo.

SEC. Voy á dar órdenes para que su venida sea pronta. Procurad tener ánimo y arrepentios de vuestro delito. Si asi lo haceis, confiad en Dios. (*vanse por la derecha.*)

ESCENA II.

ROBERTO.

Solo en él pongo mis esperanzas. No hay remedio, la muerte para mi, y la infamia para mi familia. Sufra yo el castigo, pues perpetré el delito; pero mi esposa, mi hermana y mis hijos, siendo inocentes, ¿por qué han de espiar mis culpas? ¡Ah! ya no los volveré á ver; dentro de poco la eternidad y una losa nos separará para siempre. Si al menos tuviera el consuelo de ver á mi familia... Mas oigo crugir los cerrojos, tal vez sea el sacerdote. (*se abre la puerta de la izquierda, y sale Enriqueta vestida de luto.*)

ESCENA III.

ROBERTO, ENRIQUETA, despues el CARCELERO.

ENR. Esposo mio!

ROB. Enriqueta, ¿te han permitido visitarme? Qué felicidad! ¿Cuán ageno estaba de verte! ¿Cómo has podido alcanzar esta gracia?

ENR. Lo he suplicado al parlamento, y me ha concedido un cuarto de hora para verte por última vez.

ROB. Un cuarto de hora, y luego el cadalso y la tumba! ¿Qué espacio tan breve!

ENR. Todavía resta una esperanza; tu hermana y Margarita, á quien el monarca ha reconocido

por hija de Carlos I, no omiten diligencia alguna para salvarte del suplicio.

ROB. Es en vano, solo el que está allí (*señalando al cielo.*) puede evitar mi muerte.

ENR. También Hoptón, que ha sido juzgado por el parlamento, descubrirá tal vez tu inocencia. Pero si no me es dado librarte del suplicio, al menos te evitaré la mofa y el escarnio que sufrirás antes de morir.

ROB. Qué dices?

ENR. Mira. (*le muestra un pomo.*) En este pomo se encierra un veneno activo, fulminante. Aun hay esperanzas; mas si estas llegan á desvanecerse, lo aplicas á tus labios, y lo apuras sin temor.

ROB. Enriqueta, tú no eres una muger, eres un angel. Dame ese veneno, te respondo de mi valor para apurarlo hasta las heces. (*Enriqueta titubea y por fin retira el pomo.*) ¿Dudas? ¿Temes entregarme tan precioso regalo?

ENR. Ni te lo entregaré jamás.

ROB. ¿Por qué motivo?

ENR. ¡Qué infeliz soy! Roberto, has sospechado de mi amor, y esta duda me es mas cruel que la muerte. ¿Piensas que solo el egoismo y el temor de la infamia me hacen venir á este sitio? (*llora.*) Si llegas á morir, ¿qué es para mi el mundo? ¿Qué me importa la infamia?

ROB. ¡Muger incomparable! enjuga ese llanto. ¿Yo dudar de tu cariño? Por compasion debias haberme ocultado tal idea. Si me amas, dame el pomo. ¿Aun titubeas? No sabes mi sentencia? El reo será conducido sobre una carreta, sirviendo de blanco á los ultrages de la multitud...

ENR. Calla, calla.

ROB. En llegando al sitio de la egecucion, será ahorcado...

ENR. ¡Qué horror!

ROB. Sus entrañas quemadas, y su cuerpo dividido en trozos, se colocará en los parages públicos de Inglaterra...

ENR. (*le da el pomo con precipitacion.*) Toma, toma, no prosigas; el dolor podria ahogarme.

ROB. Gracias, Enriqueta: jamás has hecho á tu desdichado esposo un regalo tan apreciable.

CAR. (*desde la puerta de la derecha.*) El ministro de la iglesia anglicana que el reo ha pedido.

ROB. Que pase adelante. (*vase el carcelero; á Enriqueta.*) Déjanos solos; quiero prepararme á morir. La religion suministra consuelos aun al mas criminal, y yo los necesito mas que otro. ¿Pero antes de mi muerte, volverás á verme? ¿Me lo prometes?

ENR. Si. Hasta luego. (*al marchar.*) (Tentemos el último recurso. (*vase por la izquierda.*))

ESCENA IV.

ROBERTO, DENZIL, vestido de ministro anglicano, por la puerta derecha.

ROB. Adelante, padre; ahora solo vivo para vos. ¿Venis á acompañarme hasta el cadalso?

DEN. (*se descubre.*) No, que vengo á daros la libertad.

ROB. Eres tú, Dénzil? ¿Qué pretendes con ese disfraz?

DEN. Prestadme atencion; no estamos para perder tiempo. Tomad esta llave. (*se la entrega.*)

Mirad: aqui hay una puerta secreta (*mostrándosela.*) que por corredores secretos conduce fuera de la torre; no lo olvideis. Ahora os dejarán solo algunos momentos; cuidado con no aprovecharlos; de ellos depende vuestra libertad y vuestra vida. Cerrad la puerta luego que os balleis fuera; y caminad sin reparo ni detencion hasta el extremo del corredor: alli hay un centinela, pero no os dé cuidado, nada os dirá.

ROB. Y quién nos responde de su silencio?

DEN. (*le muestra un puñal.*) Vuestro hijo y mi puñal. Al pie de la escalera que hallareis al fin, está el Támesis, donde habrá una barca que os conducirá lejos de Inglaterra. No hagais falta; de lo contrario nos perderiamos todos.

ROB. Tú no te separarás de mi, no es verdad?

DEN. Es indispensable que yo parta. Voy á disponerlo todo. Animo, y confiad en vuestro hijo.

ROB. Por mi nada temo, solo tu peligro me acobarda. ¿No puede sobrevenir algun incidente que cause tu ruina?

DEN. No, os lo aseguro; no corro el menor riesgo.

ROB. Siendo asi, marcha. De otro modo sufriria mil veces la muerte antes que esponerte al mas leve daño.

DEN. Os repito que tengais valor; en el Támesis os espero.

ROB. Procura ocultar tu rostro. Si te llegasen á conocer...

DEN. El disfraz no lo permitirá. No me hagais aguardar por mucho tiempo. (*vase.*)

ESCENA V.

ROBERTO, toma en una mano el veneno, en la otra la llave.

Dios mio! ¡qué terribles pruebas! Aqui la muerte, (*mirando el pomo.*) y aqui la libertad? (*mirando la llave.*) Me parece un sueño. (*con alegría.*) Estoy libre, una barca me lleva lejos de Inglaterra, y el cadalso y la muerte desaparecen á mis ojos. Lo juzgo un sueño. ¿Qué haré? (*dudoso.*) Dentro de un instante vendrán á buscarme para llevarme al suplicio; no quiero perder el tiempo; voy á tentar la suerte. (*se dirige á la puerta; de repente se para como dudando, y por fin retrocede con tristeza.*) ¿Y qué lograré con recobrar la libertad? El mundo me creará culpable al saber mi fuga, y la deshonra que mancille mi frente, recaerá sobre mi pobre familia. No, no quiero partir. (*se sienta.*) aqui esperaré mi destino. Vivir sin honor, transmitir á la posteridad un nombre manchado con el titulo mas afrentoso, ser señalado do quier que dirija mis pasos como un asesino, he aqui la suerte que me está preparada. ¡Oh! Perdonadme, Dios mio! no, no me opondré á vuestros inmutables decretos. Lejos de mi este abrasador veneno. (*lo arroja con violencia.*) Ahora venga el verdugo, le entregaré mi cuello sin disgusto. (*queda pensativo.*) En el intermedio entra Hoptón por la derecha, cuya puerta vuelven á cerrar.)

ESCENA VI.

ROBERTO, HOPTON.

HOP. (*enfadado.*) Vaya unos modos! Hacerme

entrar á empellones y no responder á mis preguntas otra cosa que: «no estareis mucho tiempo encerrado, presto saldreis á lucir el cuerpo á vista de todo Lóndres.» Me gusta la cortesía... No hay remedio, aguantaremos; lo que es paciencia, jamás me falta cuando no hallo otro arbitrio mas que tenerla. Por otra parte, la habitacion está perfectamente alumbrada. Allá hay una luz, procuremos descubrir terreno. (*se adelanta, y tropieza con Roberto.*) ¿Quién diablos está ahí?

Rob. (*se levanta; ap.*) Esta voz no me es desconocida. ¿Quién sois?

Hop. Vaya, si estoy en compañía de un amigo!.. ¿No me conocéis, Roberto? Tan pronto habeis olvidado al capitán Hoptón?

Rob. Desventurado! ¿Te has atrevido á venir á mi presencia? ¿Quieres escarnecer á tu víctima?

Hop. Nada de eso, amigo mio; por mi parte, maldito el deseo que tenia de incomodaros con mi visita; la fuerza es la que me ha obligado á ello.

Rob. Todo lo veo! He aqui los efectos de vuestra codicia y temeridad.

Hop. Dejaos de pensar en lo pasado, que es cosa que ya no tiene remedio. Por vos mismo conocereis lo que vale un nombre honrado y sin mancha. Sin embargo, os lo aseguro, yo daría todo el honor de mi familia, solo porque no me hiciesen partir tan presto de este mundo.

Rob. ¿Lo creo; la idea del deshonor, es nada para vos.

Hop. Siempre con moralidades! Roberto, cada uno tiene sus ideas. ¿Sin duda estais en la persuasión de que los dos somos los hombres mas culpables de Inglaterra? Yo opino de otro modo que vos.

Rob. Ah! si al bajar á la huesa pudiera tener el consuelo de saber que era inocente!.. Atended, capitán; vos no ignorais cuanto pasó el día funesto de la muerte del rey, un largo y repentino desmayo, seguido de una locura de doce años, me lo han hecho olvidar todo. Decidme por piedad, ¿fui yo quien descargó el golpe mortal?

Hop. No lo sé. ¿Me juzgais tan imbécil que vaya á descubrir secretos de tanto peso? Las paredes oyen, y tal vez nos escuche alguna persona, pronta á declarar cuanto espese mi lengua. Así, nada preguntéis, porque no os daré respuesta alguna.

Rob. Por lo que mas ameis en el mundo, no me neguéis lo que os suplico. Os juro por mi honor que nadie nos escucha. Hablad.

Hop. Os he dicho que á nada responderé.

Rob. (*se adelanta y le coge por un brazo.*) Sois mas feroz que un tigre, y emplear los ruegos para ablandaros, es lo mismo que intentar extinguir un incendio derramando sobre él materias combustibles. Ambos estamos solos; vuestras voces se estrellarán contra estas bóvedas sin que nadie acuda á socorrerlos. Respondedme, ó vuestra última hora es llegada. (*Hoptón pugna por desasirse.*) En vano hareis esfuerzos para escaparos. Si os obstináis en guardar silencio, (*lo ase del cuello.*) podré sofocaros con solo un movimiento convulsivo.

Hop. Soltad, soltad, que vais á ahogarme. Os lo

diré todo; lo juro por la cruz de mi espada.

Rob. (*le suelta.*) Cuidado con volveros atrás.

Hop. Ya que tanto apreciáis el honor, sabed que el vuestro está tan puro como los rayos del sol. Sois inocente.

Rob. (*con la mayor alegría.*) Inocente!

Hop. Dejadme continuar. Ya sabeis que los dos estábamos destinados para la ejecución del rey; el golpe no podia darlo mas que uno, y la suerte os designó para ello. Al ir á descargar el hacha, os tembló la mano, y caisteis en tierra sin hacer nada de provecho. Entonces no hubo excusa para mi, tuve que sustituirlos, y ejecuté con prontitud y serenidad lo que vos no tubisteis valor de hacer.

Rob. Es cierto cuanto habeis dicho?

Hop. ¿Qué interés tendria en no decir verdad, y sobre todo en confesarme culpable?

Rob. ¿Luego estoy inocente? ¡Qué feliz soy en este momento!

Hop. ¡En verdad que no concibo por qué est tanta alegría! Este secreto lo sabemos solo los dos, y el mundo siempre os creará un malvado.

Rob. (*abatido.*) ¡Es cierto! De nada me sirve el ser inocente, sino puedo presentar pruebas que lo confirmen. (*después de reflexionar un momento.*) Capitán, si yo os diese la libertad, ¿tendrais reparo en darme vuestra declaración por escrito?

Hop. ¡Vos la libertad! Sin duda quereis burlaros de mi.

Rob. No, capitán, yo os pondré libre de todo peligro, y lejos de Inglaterra. Escuchad: en este calabozo existe una puerta secreta cuya llave es esta que veis; (*mostrándosela.*) al extremo del corredor á que dá paso se encuentra una escalera, al pie de esta el Támesis, y en él una barca preparada de antemano para mi evasión. Escribid en ese pergamino que soy inocente, y en seguida estais en libertad.

Hop. Temo ser vendido por vos. No obstante, de todos modos he de morir; sois mas hombre de bien que yo, y cumplireis cuanto prometeis; quiero poner mi suerte en vuestras manos. ¿Jurais que no hay fraude en lo que acabais de decir?

Rob. Lo juro por mi honor.

Hop. Entonces, voy á escribir. (*escribe.*) Ya teneis aqui el documento que solicitais. (*se lo entrega.*) Dadme ahora la llave.

Rob. Tomadla. (*se la entrega después de recibir el pergamino. Lee.*) «Yo el capitán Ralph Hoptón confieso que Roberto Hobart está inocente de la muerte de Carlos I, en la que yo solo tuve parte.—El capitán Hoptón.» Muy bien; allí está la puerta: (*indicándosela.*) marchad, y el cielo os dé seguridad, ya que es imposible que os dé otra cosa. (*Roberto vuelve á fijar su atención en el pergamino. Hoptón permanece pensativo y luego dice.*)

Hop. (*abriendo la puerta. Ap.*) Si, marcharé; pero antes quiero arrancarte ese escrito. Si llegasen á interceptar mi fuga, tú te salvarias y yo solo subiria al cadalso. Parece distraído. ¿Qué haré? Me decido á ello. (*se acerca á Roberto sin que este le vea, y le arranca el pergamino de las manos con violencia, entrándose en seguida por la puerta secreta que cierra con precipitación; como habrá una mesa entre Roberto y Hoptón, no podrá aque-*

llegar á tiempo de impedir la fuga de este.)

ESCENA VII.

ROBERTO, *desesperado.*

¡Malvado! ¿Burlarme de una manera tan infame? (*procura abrir la puerta.*) ¿Qué miro? Ha cerrado por de fuera. Es imposible seguirle. ¡Villano! Cuando le facilito la libertad, cuando le salvo de una muerte afrentosa é inevitable, me paga con tal ingratitud! ¿Qué hacer ahora? Todas mis ilusiones se han desvanecido. ¿Gritaré? ¡Vano consuelo! Las sólidas paredes del calabozo, no permitirán que mis voces sean oídas. ¿Echaré abajo la puerta? (*forcejeando por derribarla.*) No puedo, son inútiles mis esfuerzos. ¡Oh rabia! él se librará, mientras que yo, siendo inocente, subiré al patíbulo.. ¿Por qué habré arrojado el veneno? (*cayendo en un acceso de locura.*) ¡Justicia divina! (*con risa sardónica.*) ¡Ah! no existe. La virtud siempre sucumbe bajo el ominoso vicio; el hombre que teme manchar su honor es abatido y despreciado, al paso que los malvados triunfan haciendo alarde de serlo; y es esto á lo que llaman Providencia? Si así es, detesto la Providencia; si, la detesto porque es injusta. (*pausa y como reconociéndose.*) Mas, ¿qué he dicho? He blasfemado. Perdon, Dios mio; estaba loco y no sabia lo que estaba diciendo. Se oyen pasos... ¿Quién será? (*entra Dénzil con el mismo traje que anteriormente.*)

ESCENA VIII.

ROBERTO, DENZIL.

DEN. (Quiero ver á este miserable antes que muera. (*á Roberto.*) Capitan, vengo á haceros la última visita.

ROB. ¿Quién eres tú que vienes á insultar mi agonía?

DEN. Esa voz... es la de mi padre. (*se le aproxima y le reconoce.*) ¡Maldicion! ¡Hoptón ha huido! Señor, ¿cómo ha podido engañaros?

ROB. ¡Dénzil! Huye, aléjate de este sitio. Luego vendrán por mí, y si te hallasen sospecharian quién eres. Acabo de saber que soy inocente.

DEN. (*con alegría.*) Ya lo comprendo todo. ¿Os ha entregado pruebas suficientes con que justificáros, y en cambio le habeis dado libertad?

ROB. (*con amargura.*) Si, me las ha entregado para arrebatármelas despues. Hijo mio, (*calmándose poco á poco.*) me ha engañado vilmente; y despues de arrancarme el escrito que contenia mi inocencia, ha huido, cerrando antes la puerta á fin de que no me fuese dado seguirle.

DEN. ¿Y qué ha sido de ese escrito?

ROB. Lo ignoro. Solo puedo decirte que está en su poder.

DEN. Pronto lo veremos.

ROB. ¿Acaso puedes alcanzarle?

DEN. Antes de poco tiempo. Un pescador, puesto por mí en el Támesis, le recibiria en su barca, creyendo érais vos, llevándole á bordo del navio que debe conducirnos lejos de este pais. Yo quise antes de nuestra partida despedirme de Hoptón, y eso es lo que me ha hecho volver á esta prision. Ahora vuelo al navio, no sea que logre seducir al que lo manda, y le obligue á partir.

ROB. ¿Todavía esperas prenderle?

DEN. Si, á no ser que se arroje al mar; y aun entonces buscaré su cadáver, para ver si conserva las pruebas de justificacion que tanto necesitamos.

ROB. ¡Dios de bondad, yo te bendigo! Corre, hijo mio, no te detengas; tal vez cuando vuelvas sea ya tarde.

DEN. No desmayeis, pronto vuelvo. (*vase.*)

ESCENA IX.

ROBERTO.

Pérfido Hoptón! en vano pretendes eludir la justicia divina. Ahora que te crees mas seguro, ahora que tu corazon rebosa de alegría, el brazo de un Dios, que persigue al criminal, vá á hacerte sentir el rigor de su ira. (*se oyen pasos.*) Alguno se dirige á esta prision; quizá vienen por mí. ¡Dios mio, yo os ofrezco mi vida, mas compadeceos de mi pobre familia! (*entran el ministro y guardias con hachas encendidas.*)

ESCENA X.

ROBERTO, el MINISTRO y guardias.

MIN. ¿Estais preparado? Ya han sonado las doce y el pueblo os espera en la plaza de palacio. Seguidnos.

ROB. Es imposible. Yo podré hacerlo, mas Hoptón ha huido.

MIN. ¡Ha huido! Por dónde! ¿Cómo ha podido quebrantar las prisiones de la torre de Lóndres? (*á los de las luces.*) Registrad bien el calabozo, (*lo hacen.*) tal vez se oculte en alguno de sus rincones.

ROB. Os he dicho que ha huido. (*los guardias despues de haber registrado, dice.*) Nadie hay oculto.

MIN. No comprendo cómo ha podido escapar. Vos, Roberto, seguidnos.

ROB. Ya os sigo.

ESCENA XI.

Dichos, MARIA y MARGARITA, que entran con precipitacion.

MAR. ¿Hermano mio, ¿dónde te conducen?

ROB. A la muerte!

MAR. Nada temas. El rey, compadecido por mis lágrimas y por las de Margarita, te ha concedido una próroga de quince dias para probar tu inocencia.

ROB. ¿No me engañas, Maria?

MAR. Todavía hay mas. Si consigues anonadar á tu delator, el rey ofrece devolverte tus castillos y títulos, como los gozabas en vida de su augusto padre. Tomad, señor, aqui tenéis la orden. (*entrega al ministro un pergamino.*)

ROB. Tanta dicha escede á mis esperanzas.

ESCENA XII.

Dichos, y ENRIQUETA muy agitada.

ENR. ¡Querido esposo! Acabo de saber la gracia que te ha concedido el rey, y he volado á estrecharte entre mis brazos. Sabe ademas, que ha sido preso el malvado Hoptón, que intentaba huir de esta fortaleza.

ROB. Ha sido preso! Y no viste á Dénzil entre los que le conducian?

ENR. No! Por qué me haces esa pregunta?

ROB. Porque ese infame sabe la verdad, y posee las pruebas de mi inocencia.

LAS TRES. El! Gran Dios!

ROB. (al ministro.) Andad, señor, mandad que examinen su persona; en su seno oculta un pergamino en el cual se confiesa quien fue el verdadero culpable.

ESCENA XIII.

Dichos, y DENZIL, con un pergamino en la mano.

DEN. Ya no es necesario; aqui teneis la prueba que aclara vuestra inocencia. (se la dá al ministro.) Tomad, señor, ponedla en manos del rey. (vase el ministro.) Apenas me separo de vuestro lado, corro por el pasadizo secreto en busca del centinela y de los amigos que debian proteger vuestra evasion; cuando al llegar á la esplanada, veo á nuestro fiel Miles, que dispuesto á marchar en vuestra compañía, alli os esperaba, luchando á brazo partido con el vil Hoptón, á quien por la direccion que llevaba y viendo no eraís vos, le reconoció á pesar de ir muy embozado. Sus gritos habian introducido la alarma entre las centinelas, y ya un cuerpo de guardias corria al lugar donde se verificaba la lucha. Llegar estas, y prender al malvado, fue obra de un momento. Preso ya, y dirigiendo su vista hácia mi, me hace seña de que me acerque; puesto á su lado me dice en voz baja: «Voy á morir, conozco que ninguna esperanza de salvacion me resta; tomad este escrito que confirma la inocencia de vuestro padre, y pedidle en mi nombre me perdone, ya que tantos males ha sufrido por mi causa.» Condúcenle de nuevo al calabozo, y yo parto para comunicaros tan lisongera nueva.

ROB. Dios le perdone del propio modo que yo lo hago. Hijo mio, ¿cómo podré pagarte lo que has hecho por mi?

DEN. Concediéndome una gracia.

ROB. Una gracia!

DEN. Si, padre mio; el rey y el Palamento, en vista de vuestra inocencia, no pueden menos de perdonaros, y devolveros vuestros títulos y honores. Yo en tanto solicito vuestra bendicion, y el permiso para retirarme de Lóndres.

MARG. Qué dices, Dénzil, ¿quieres abandonarnos?

MAR. (con dignidad.) Roberto, yo te prohibo con-

cederle la licencia. (dirigiéndose á Dénzil.) Todo lo sé, Dénzil; mi hija me ha dicho que la amas y que ella te corresponde; por lo tanto deseo yo de una union que será mi orgullo, cuento obtener dentro de pocos dias el permiso del monarca para que se verifique vuestro casamiento.

DEN. y MARG. (arrojándose á sus pies.) Señora!... Madre mia!..

ROB. Querida hermana, (estrechando sus manos con efusion.) cuánto te debemos!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y el MINISTRO con un pergamino.

MIN. Conde Warthon, tomad esta orden del rey Carlos Estuardo.

ENR. (ap.) Otro nuevo pesar, Dios mio!

ROB. (abriendo el pergamino, besándole y leyendo con voz conmovida.) «Nos, Carlos Estuardo, rey de Inglaterra, devolvemos todos sus bienes, títulos y señorios al noble Lord-Conde Eduardo Warthon, mediante á haber probado su ninguna culpabilidad en la muerte de mi augusto padre; mas con la espresa condicion de que ha de habitar con toda su familia, fuera de mis dominios.

Todos. Viva el rey.

ROB. Si, hijos míos, y pidamos al cielo colme de bienes sin cuento su reinado. Si algun dia el furor de las pasiones y el deseo de verificar una venganza, que detesto, pudieron inducirme á ejecutar un crimen, funesto para toda mi familia, hoy, calmadas aquellas, y lejos del suelo que me vió nacer, dirigiré mis súplicas al Todopoderoso para que haga feliz y venturosa á mi patria.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 14 de junio de 1849.—Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

MADRID. 1849.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	2	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	15	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5	4	Un día de libertad, t. 3.	7	4
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	—Mendiga, t. 4.	2	8	Ni por esas!! o. 3.	5	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	—Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	5
—Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	5
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	—Penitentes blancos, t. 2.	5	3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	15	Paraguay y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	—Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	9
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un viaje á América, t. 3.	2	8
—Calderona, o. 5.	3	8	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Una estocada, t. 2.	2	6
—Caza del Rey, t. 1.	3	4	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1	7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
—Capilla de San Magin, o. 4.	3	4	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	1	7	Por tenerle compasión, t. 1.	2	4	Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	3	4	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por quinientos florines, t. 1.	2	2	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	9	—Perla sevillana, o. 1.	2	3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3	4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Los celos, t. 3.	3	5	—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	2	5	Un mal padre, t. 5.	4	4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7	—Prueba de amor fraternal, t. 2	2	3	Percances matrimoniales, o. 3.	3	4	Un rival, t. 1.	1	4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Por casarse! t. 1.	2	5	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
—Casa en rifa, t. 1.	2	3	—Quinta de Verneuil, t. 5.	3	5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
—Doble caza, t. 1.	2	3	—Quinta en venta, o. 3.	4	10	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Los dos Fóscares, o. 5.	4	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	5	6	Un imposible de amor, o. 5.	3	3
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	3	4	Pecado y penitencia, t. 5.	5	4	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Los desposorios de Inés, o. 3.	5	3	La Reina Sibila, o. 3.	5	6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
—Dos cerrajeros, t. 3.	3	5	—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	5	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por un saludo! t. 1.	2	10	Una Reina y su favorito, t. 5.	5	16
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	—Roca encantada, o. 4.	2	4	Quién será su padre? t. 2.	1	15	Una encomienda, o. 2.	1	11
—Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una romántica, o. 1.	3	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Querido como no es costumbre, o. 4.	5	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	—Selva del diablo, t. 4.	4	8	Quien á hierro mata... o. 1.	2	7	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
—Dos maridos, t. 1.	3	3	—Serenata, t. 1.	3	5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Los dos condes, o. 3.	2	6	—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	7	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
—La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	5	6	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	3	—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	Ricardo el negociante, t. 3.	4	9	Un Poeta, t. 1.	2	5
Los falsificadores, t. 3.	3	8	La taza rota, t. 1.	1	5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	2	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
La feria de Ronda, o. 1	2	8	—Tercera dama-duende, t. 3.	2	5	Rita la española, t. 4.	4	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	—Toca azul, t. 1.	3	10	Ruy Lope—Dábolos, o. 3.	5	5	Una preocupación, o. 4.	3	6
—Favorita, t. 4.	3	10	Los Trabucaires, o. 5.	9	14	Ricardo y Carolina, o. 5.	5	7	Un embustero y una boda, zarz. o. 2	3	5
—Fineza en el querer, o. 3.	1	5	—Ultimos amores, t. 2.	2	14	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	10	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	La Vida por partida doble, t. 1.	3	2	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	10
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	5	Un cambio de parentesco, o. 1.	2	6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	—Victima de una vision, t. 1.	4	5	Santi bonili barati, o. 1.	2	3	Una sospecha, t. 1.	3	3
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	—Viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ser amada por si misma, t. 1.	2	4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	5
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	5	2	Siliari y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	1	3	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
—Hija de Cromwel, t. 1.	1	4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	9	Sobresaltos y congostas, o. 5.	3	11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una cadena, t. 5.	2	9
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2	3	Tom—Pus, ó el marido conñado, t. 1.	3	7	Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1	5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3	5	Trapiondas por bondad, t. 1.	3	5	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5	8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3			
La hija del regente, t. 5.	3	15	Mateo el veterano, o. 2.	4	12	Tia y sobrina, o. 1.	3	4			
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Marco Tempesta, t. 3.	2	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5			
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	5	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
—Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Margarita de York, t. 5.	3	11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3	Maria Remont, t. 3.	3	11	Un buen marido! t. 1.	1	3			
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4	7	Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	3			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	3	4	Un Juan Lanas, t. 1.	2	2			
—Hija del abogado, t. 2.	2	5	Monge Seglar, o. 5.	1	10	Una cabeza de ministro, t. 1.	4	4			
—Hora de centinela, t. 1.	2	5	Miguel Angel, t. 3.	3	7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	5	5			
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Megani, t. 2.	1	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	1			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Maria Calderon, o. 4.	2	6	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	1			
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Mariana la vivandera, t. 5.	3	8	Un Pariente millonario, t. 2.	3	6			
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	9	Un Avaro, t. 2.	2	4			
—Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	15	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
—Jorobada, t. 1.	1	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3	7						
—Ley del embudo, o. 1.	4	4	Maruja, t. 1.	1	12						
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2	6						
—Loca, t. 4.	3	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	9						
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7						
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8						
—Modista alfez, t. 2.	3	6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11						
—Mano de Dios, o. 5.	2	7									
—Moza de meson, o. 3.	5	12									
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 12

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	40	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuírtel desde el convento, t. 3.	3	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	3	15	El avisual público ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rical amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 5.	1	7
A Manila' con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	1	6	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	3	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	4	4	Pagars' de lesterior, o. 5.	5	4
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	3	3	—marido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorrol i. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 3.	2	6	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	—asno muerto, t. 5 y p.	3	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	3	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	El amor malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	Las hijas sin madre, t. 5.	4	6	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	—mudo, t. 6. c.	2	10	La Czarina, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5	9	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	En las partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Samuel el Judío, t. 4.	1	11
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	El parto de los montes, o. 2.	2	5	—despedida ó el amante á diela, 1.	2	5	Será posible? t. 4.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	5
Berta la flamenca, t. 5.	1	6	—carnava. de Nápoles, o. 3.	3	8	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	5	5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	La codorniz, t. 1.	2	2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	5
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—Trerero de Madrid, o. 1.	2	5	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8	Tres monstras de una mona, o. 3.	5	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tentaciones!! z. 1.	1	1
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2	4	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tres á una, o. 1.	3	3
36 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	—l médico de los niños, t. 5.	4	5	—cosa urgel! t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternas, t. 2.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Favores perjudiciales, t. 1.	2	3	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	2	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Como marido y como amante, t. 4.	1	2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Haciendo la epistion, o. 1.	1	2	—sencillez provinciana, t. 1.	5	10	Una suegra, o. 1.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Ho meo' áicamente, t. 1.	2	2	—torre del águila negra, o. 4.	3	8	Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6	7	Hay Providencia! o. 3.	2	5	—flor de la canela, o. 1.	2	7	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Harry el diablo, t. 3.	3	3	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Un amor insoportable, t. 4.	2	3
Das familias rivales, t. 5.	2	8	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	La venganza mas noble, o. 5.	2	2	Un ente susceptible, t. 1.	2	3
Don Ruperto Cutebín, comedia zarz., o. 2.	4	13	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Las dos bodas, desehuerta, o. 1.	2	3	Una tarde aprovechada, o. 1.	1	4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5	20	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	Los loros del puerto, z. 1.	3	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	La sal de Jesus, z. 1.	2	4	Un viejo verde, t. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Jaque al rey, t. 5.	3	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Broguero y confitero, o. 1.	3	3	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	Los huéspedes del puente de nuestra Señora, 7c.	2	5	Una venganza, t. 4.	2	10
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5	6	—pluma azul, t. 1.	3	6	La poli. la de los partidos, o. 3.	2	5	Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	4	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	—dama del oso, o. 3.	3	6	—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	2	1
D. Rufo y Doña Fermola, o. 1.	3	6	—ruca y el canamazo, t. 2.	3	6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	2	9	Ultimo á Dios! t. 1.	4	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4	4
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	8	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	La hija de su yerno, t. 1.	3	5	La novia y el pantalón, t. 1.	3	3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El espantajo, t. 1.	2	2	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2	4
El marido calavera, o. 3.	2	5	La novia de encargo, o. 1.	2	3	La diplomacia, o. 3.	4	5	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	5	5
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3	5	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.		
Economías, t. 1.	4	5	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.		
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9	Maridolonta y muger bonita, t. 1.	2	5	El biolon del diablo, o. 1.		
El biolon del diablo, o. 1.	3	3	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	El biolon del diablo, o. 1.		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	Todos son raptos, o. 1.		
El marido de socupado, t. 4.	3	2	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6	11	Mi muger no me espera, t. 1.	5	10	La paga de Navidad, c. 2.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
Éna, o. 5.	4	11	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12	La batelera, t. 1.		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 1.	3	5	Pero Grullo, o. 2.		
El poluquero del Emperador, t. 5.	2	8	Los Cosacos, t. 5.	5	14	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	5	3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	2	8	La procesion del niño perdido t. 1.	5	6	Maria Simon, t. 5.	5	9	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	—plegarzu de los naufragos, t. 5.	5	6	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El judío de Venecia, t. 5.	3	7	—hija de la favorita, t. 3.	4	7	Narcisito, o.	1	4	El tio Pinini, 1.		
El adivino, t. 2.	4	11	—azucena, o. 1.	2	8	Note fies de amistades, t. 5.	2	8	La fábrica de tabacos, 2.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	—meziza ó Jacobo el cursario, t. 4.	4	9	Nites faltan i lesobra á mi muger 1.	3	5	El 15 de mayo, 1.		
El ahorcado!! t. 5.	2	5	Los quebles de Tomasa, t. 1.	2	5	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	El tio Carando, 1.		
El tio Pinini, zarz. 1.	3	10	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8	Oh!!! t. 1.	2	5	Lino y Lana, 1.		
El tesoro del pobre, t. 3.	3	10	Lobezno Cordero, t. 1.	2	5	Papeles cantan, o. 3.	3	4	Tentaciones! 1.		
El lapidario, t. 3.	4	11	La casa del diablo, t. 2.	2	5	Pedro el marino, t. 1.	2	3	La sencillez provinciana, t. 1.		
El guante ensangrentado, o. 3.	4	11	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	La sal de Jesus! 1.		
El tio Carando, z. 1.	4	6	Las minas de Siberia, t. 5.	5	10	Pagar con favor agravio, o. 1.	2	3	Es la Chachi, 1.		
El corazon de una madre, t. 5.	5	8	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Paulo el romano, o. 1.	3	4	Lola la gaditana, 1.		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	4	Y las partituras:		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5	8	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	El tio Caniyilas, 2.		
El bosque del ajusticiado, t. 1.	4	7				Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3	La gitanilla de Madrid, 1.		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3							Jocó ó el orang-utang, 2.		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5									
El juramento, o. 3 y pról.	2	8									

